LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.....	35 »	18 »	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	3.880 reis.	2.160 reis.

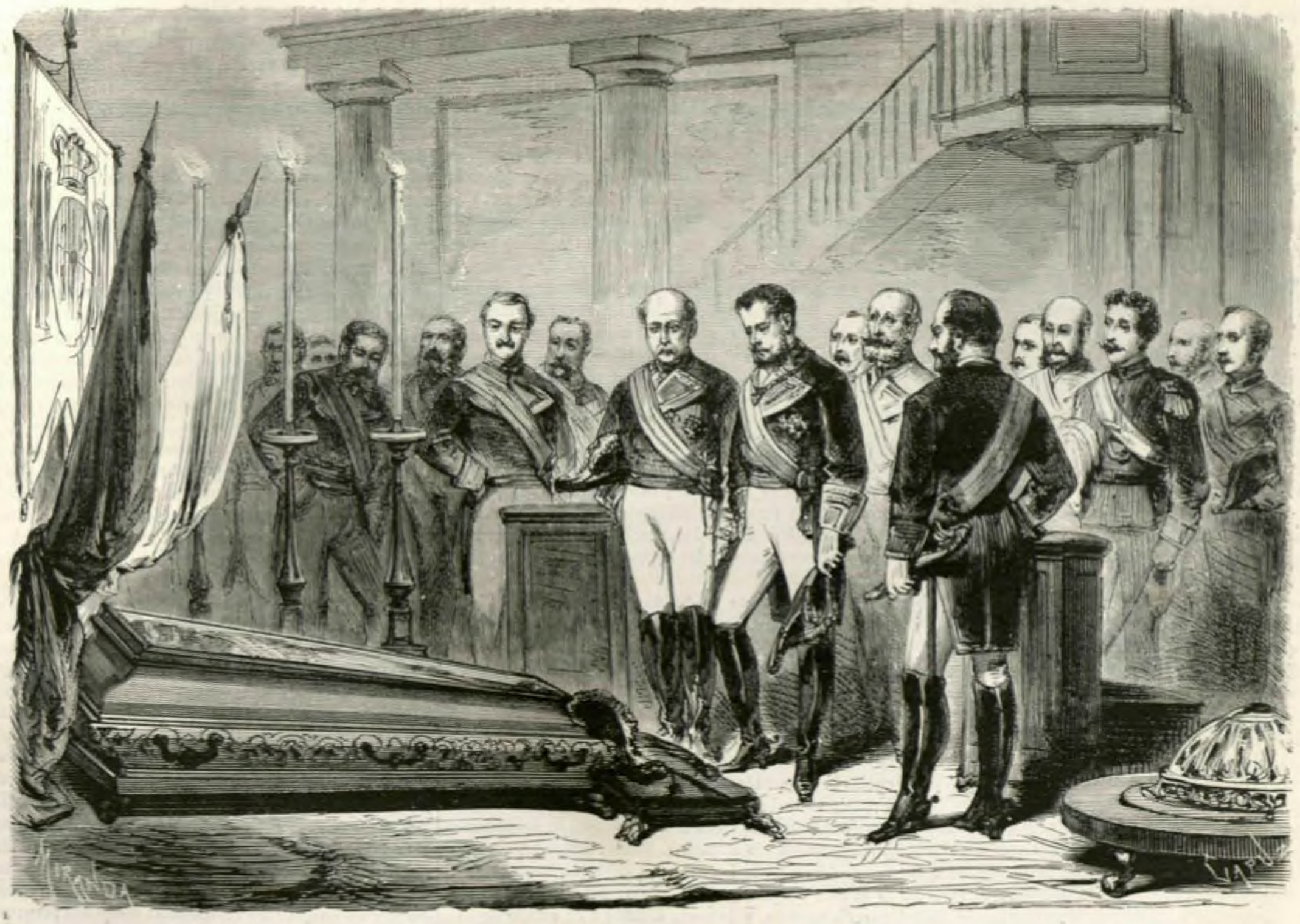
AÑO XV.—NÚM II.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 15 de Enero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.



MADRID.—VISITA DE S. M. EL REY Á LA BASÍLICA DE ATOCHA.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Cárlos Ochoa.—Viaje de S. M. el Rey, por P.—De cómo principió y cómo ha concluido el año de 1870 (conclusion), por don José de Castro y Serrano.—El palacio del Senado, por don Modesto Fernandez y Gonzalez.—Necrología española, por O. B.—Traduccion del castellano puro á la jerga de moda, por don Antonio María Segovia.—El cable submarino de Austria á China, por X.—Las palomas mensajeras.—Advertencias. Anuncio.

GRABADOS.—Visita del Rey á la basílica de Atocha (Madrid).—CARTAGENA: Desembarque del Rey en el puerto.—Desfile de las tropas de la guarnicion.—S. M. sale del arsenal para visitar la poblacion.—Embarque en la estacion.—MADRID: Acto solemne del juramento del Rey en las Córtes.—Llegada del Rey á la estacion del Mediodía.—El Rey en el palacio de Oriente.—AUSTRALIA: Buques ingleses tendiendo el cable submarino de Australia á China.—Las palomas mensajeras.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

Madrid 12 de Enero de 1871.

¿Cuánto tiempo resistirá París todavía? ¿Un mes? ¿Dos semanas? ¿Una? ¿Ménos tal vez? Todo es posible en el desastrado trance á que han llegado allí las cosas, ocupada la meseta de Avron, bombardeados los fuertes exteriores del Norte, el Este y el Sur, y lo que es peor que todo esto, perdida toda confianza en el general Trochu, y susurrándose ya en las filas del pueblo y de las tropas la siniestra palabra *traicion*. Cuando esta fatal palabra suena, con razon ó sin ella, en un pueblo sitiado, no hay ya dia seguro para él.

Entre las confusas noticias que nos llegan de aquel antiguo foco de luz llamado París, hoy eclipsado por la densa humareda de la artillería alemana, se sabe que los clubs rojos han provocado una conjuracion, fracasada por fortuna, para derribar al general presidente del gobierno de la defensa, acusado de orleanista, y reemplazarle con Víctor Hugo y Ledru Rollin; sábese tambien que escasean grandemente los víveres, que toda la esperanza de los sitiados se libra en una salida desesperada que parece intentan hacer; que ya se piensa en encerrar la guarnicion en el Monte Valeriano, y aguardar allí socorro de las provincias, entregando la ciudad al enemigo; en fin, que aquello va muy de *capa caida*, segun la expresiva y vulgar frase española, ó para decirlo en más levantado estilo, que ha llegado el terrible momento en que, como dice Virgilio,

¡Vocat labor ultimus omnes!

¡Pobre París! La cuestion de su caida no es ya ¡oh dolor! para los que profesamos una especie de filial cariño á la gran ciudad, y naturalmente nos interesamos de corazon por ella, más que una cuestion de tiempo. Del resultado final y desastroso, no tanto para lo material de la ciudad misma, que confiamos en Dios no será bombardeada ni ménos áun destruida, como para la importancia política de Francia, nadie duda. Milagros de heroismo tendrian que hacer los departamentos para salvar á París, y no parecen dispuestos á tanto en medio de la anarquía que los devora; otro milagro mayor tendria que hacer París mismo para impedir la ocupacion de los alemanes, y tampoco hay que esperarlo; pues ya pasaron los tiempos de Sagunto y Numancia, y áun los de Zaragoza y Gerona están muy léjos. Tienen hoy los hombres de las ciudades demasiado que perder para entregarlo fácilmente á las llamas por el amor de Roma ó por el amor de Cartago, y les falta aquel entusiasmo primitivo que hacia latir á principios de este siglo los pechos españoles.

La cuestion, repetimos, no es ya más que de tiempo, ó lo que viene á ser lo mismo, de víveres. El consumo de éstos va muy á prisa en una poblacion de casi dos millones de almas, y hasta la provision de ratas y ratones, inagotable en tiempos de abundancia para desesperacion de las amas de llaves y de los archiveros, llega á escasear en los dias tremendos para un pueblo en que esos tan maldecidos roedores se convierten como por ensalmo en preciosos recursos alimenticios. Tres pesetas, dicen, valia el mas desmedrado ratoncillo en los últimos dias del inmortal sitio de Gerona. París, á lo que parece, no ha llegado todavía á tal extremo de desventura: áun abunda allí la carne de caballo; pero la de vaca debe andar por las nubes, y de ello tenemos, entre otros, un indicio curioso. En una carta escrita por un rico banquero de aquella capital á una persona de su familia, residente hoy en esta, venida como todas, por globo (la carta, no la persona), leimos dias pasados, que habia dado un convite á varios amigos y obsequiádolos con un *pot-au-feu* de vaca fresca.

Mucho dice este hecho, de cuya verdad no podemos dudar; no así de otros que corren, de parecida índole, tristes unos, festivos otros, porque el francés *né malin*, nunca abdica su *esprit* y su buen humor. Cuéntase entre los primeros la supuesta muerte de *hambre* de Mad. Hamelin, una de las más distinguidas damas de la alta sociedad parisiense: figuran entre los segundos las ganancias prodigiosas de un fondista de genio, que tuvo la ocurrencia de comprar los elefantes del Jardin de Plantas para surtir su *carte*, con lo que ha proporcionado además al arte culinario una verdadera conquista. Parece en efecto que el solomillo y las chuletas del enorme cuadrúpedo, cuya sabiduría encarecen los poetas orientales y cuya honestidad es proverbial, son bocado de príncipe, y que sus patas sobre todo producen una sustancia gelatinosa y nutritiva de que se hace una suculentísima sopa, en cuya comparacion es verdadera bazofia la tan famosa de tortuga. Si tan precioso descubrimiento ha proporcionado en realidad el sitio de París, sibarita habrá de seguro en las márgenes del Sena—y en las de otros rios—que exclamará satisfecho, ó por lo ménos resignado: ¡No hay mal que por bien no venga!

Todo se conjura contra París, hasta el rigor excepcional del presente invierno, tal cual no se ha visto otro en lo que va de siglo, y eso que los del año 1829 y 1840 (notable éste además por dos importantes sucesos que se dan la mano; una tentativa imperialista del entónces príncipe Luis Napoleon Bonaparte, y la solemne traslacion á París de los restos mortales del capitan del siglo) fueron de prueba. Se ha reconocido en nuestro Observatorio que el 2 de este mes, en que verificó su entrada el rey Amadeo, fué en Madrid el dia más frio del siglo. Verdad es que las contrariedades producidas por una temperatura glacial son comunes á sitiadores y sitiados, y que hasta parece que deben ser más penosas para los primeros, acampados en despoblado ó en pobres aldeas; pero tambien están mucho más acostumbrados al frio que los segundos. Diez ó doce grados bajo cero son cosa muy llevadera para un buen prusiano ó un robusto sajon.

En lo único en que tienen los franceses gran ventaja sobre sus contrarios, es en la excelente asistencia de que son objeto por parte del crecidísimo número de almas caritativas que en todas las clases abriga París. Muchas veces se ha dicho y con razon: no hay pueblo en el mundo en que se alberguen á la vez más vicios y más virtudes. Entre los muchos sacerdotes que se están distinguiendo en las ambulancias por su ferviente caridad, llama mucho la atencion, despues de haberla llamado tanto en París, y en dias más felices, por su elocuencia en el púlpito y la práctica de otras virtudes, el presbítero monseñor Bauër, hermano del rico banquero de este nombre tan conocido y apreciado en Madrid.

Si París sucumbe, como todo parece indicarlo, ¿concluirá con esto la tremenda guerra presente, escándalo y baldon de nuestro siglo? Imposible parece que continúe, y por otra parte tampoco se comprende que Francia se resigne á aceptar las duras condiciones que, envalentonados con ese nuevo triunfo, la impondrán infaliblemente los alemanes. Pensar hoy en que suelten la Alsacia y la Lorena, es pensar en lo excusado: el mismo emperador Guillermo, con todo su poder, querria hacerlo, y le seria difícil en el estado de sobrexcitacion triunfante en que se encuentra Alemania. El grande error de los franceses fué no ajustar la paz, ó procurarla á lo ménos, despues del desastre de Sedan. Todo les brindaba á ello, hasta la declaracion del rey Guillermo al principiar la guerra, de que no la hacia al pueblo francés, sino á los soldados del imperio. No era ya dable ni áun al más miope ó más confiado desconocer el golpe en vago que habia dado el gobierno del emperador declarando una guerra para que no estaba preparada Francia y para la que, fuerza es decirlo, no tenia ni sombra de razon. Cabalmente acababa de alcanzar el más señalado triunfo diplomático, la más cumplida satisfaccion de amor propio que podia soñar su ambicion. Ante su imperioso *veto*, Prusia, la tan poderosa Prusia como luégo se ha visto, retiró modestamente su candidatura Hohenzollern; pero el gobierno francés, firme que firme en sus aires de baratero, no se contentó con el sacrificio, y quiso á todo trance la guerra. Hoy ese gobierno imperial no existe ya más que como un recuerdo histórico, y pocas veces pudo decirse á un caido con más razon aquello de *tú te metiste fraile mosten, etc.*

Entre tanto la Francia, mutilada, profanada, diezmada, llora y se revuelve en las convulsiones de la rabia y del dolor, y sus hombres de Estado, más que de los esfuerzos nacionales, esperan de la mediacion de un Congreso europeo el remedio de los males que la abruman. Preludio tal vez del anhelado Congreso, va á celebrarse en Lóndres una conferencia para la revision de los tratados del 56, y á ella asistirá Julio Favre, á quien al efecto ha dado un salvo-conducto el hoy emperador de Alemania, lo cual parece una especie de reconocimiento de la legitimidad del gobierno de la defensa nacional. Por otra parte, se sigue hablando con insistencia de secretos tratos del conde de Bismarck con la ex-regente y hasta con el emperador mismo. Sostiene la restauracion de éste el periódico de Mr. Granier de Cassagnac, titulado *Le Drapeau*, y la del príncipe imperial con la regencia de su augusta madre, *La Situation*, que dirige Mr. Clement Duvernois.

Y esta es la ocasion, aunque la noticia nos parece poco probable, de decir que corre la de que nuestra ilustre compatriota la emperatriz Eugenia piensa venir en breve á visitar á su señora madre.

Tambien la causa de los Orleanes, personalizada en el duque de Aumale, cuenta con poderosos apoyos, y hoy parece la solucion más probable de las dificultades presentes. En cuanto á la continuacion de la república, sólo el fogoso Gambetta y unos pocos exaltados creen ya sériamente en ella, por la razon, entre otras, de que los republicanos mismos están más divididos entre sí en la cuestion política y en la cuestion social, que todos los demás partidos juntos.

La necesidad de un Congreso europeo que resuelva las grandes cuestiones pendientes se hace sentir cada dia con más fuerza. Dos principios contrarios se levantan en todas partes, uno en frente de otro; y si una mediacion superior no los obliga á vivir en paz, es muy de temer que el dia ménos pensado estallen en diversos puntos nuevas guerras, ya de razas, ya de religion, ya políticas y áun sociales. Es muy significativo lo que está pasando en Rusia. Al felicitar al czar por su actitud en la cuestion del Mar negro, el ayuntamiento de Moscow, la segunda ciudad del imperio, le ha pedido la libertad de imprenta y la tolerancia religiosa. Segun escribe al *Mornig-Post* su corresponsal de San Petersburgo, es ya un hecho la supresion completa del privilegio que habia disfrutado siempre la nobleza, de exencion del servicio militar forzoso. A nosotros no nos sorprende nada de esto. «Rusia es un volcan cubierto de nieve» nos decia hace años en Moscow un personaje ruso muy ilustrado: «los que confian encontrar aquí un apoyo para el triunfo de la doctrina absolutista en el dia ya cercano del gran choque de las dos corrientes de ideas que se disputan el dominio del mundo, la antigua y la moderna, la tradicionalista y la liberal, se llevan un solemne chasco; Rusia es esencialmente y en todos conceptos, una nacion *moderna*.» Los hechos lo van demostrando con su irresistible elocuencia: todos los progre modernos se van estableciendo y aclimatando al nivel de las naciones occidentales. Lo propio est

cediendo en Alemania: Berlin, Viena, Munich, Stutgard, Dresde, disputan la palma á Paris y Lóndres en verdadera cultura, en libertad civil, en suavidad y tolerancia de costumbres. Los tiempos de la Santa Alianza están ya muy léjos y no llevan trazas de volver.

Un suceso importante ha ocurrido en Italia: el rey Victor Manuel ha pasado personalmente el Rubicon. Su estancia de pocas horas en el Quirinal es el definitivo remate de la unificacion de su reino. Roma es ya de hecho y de derecho oficial la capital de Italia, puesto que en ella tiene el rey su casa. El motivo ostensible de este viaje del rey á la ciudad santa ha sido el de llevarla consuelos y socorros en la terrible inundacion de que su término ha sido triste teatro; pero lícito es creer que por algo habrá entrado en él un natural deseo de tomar posesion efectiva del suelo romano. En lo que no caben conjeturas, es en la sinceridad del piadoso sentimiento que ha impulsado al Padre Santo á derramar los tesoros de su caridad en esta ocasion sobre los pobres inundados: entre otros donativos, ha hecho distribuir entre ellos las camas y el ajuar destinados á los obispos asistentes al Concilio.

Muchos esperan ó desean (que en política viene á ser casi siempre lo mismo) que el próximo Congreso europeo modifique grandemente el actual estado de cosas, restituyéndolas al que tenian. . . . . no sabemos cuándo, pues cada cual se elige á su gusto el punto de partida, y los hay que no paran hasta los tratados de 1815. Parécenos que pensar en esto último vale tanto como soñar despierto: la reconstitucion del imperio austriaco, en presencia del imperio aleman, seria por sí sola una dificultad insuperable. Agrégase á ella la cada vez más ineludible necesidad de fijar la suerte de los principados Danubianos. La Rumania aspira con legítima insistencia á emanciparse por completo de la Turquía, y en el mismo caso están por regla general todas las poblaciones cristianas europeas, y parte de las asiáticas que áun soportan el yugo *estacionario* de los sectarios del Koran. Europa entera y áun las costas mismas de Europa y Asia, pertenecen de derecho á la civilizacion cristiana, quedándole en buen hora al islamismo el interior de aquellas dos vastas regiones del mundo. Parécenos que en esta idea, apuntada en globo, se encierra la solucion de todas las grandes dificultades europeas en punto á ocupacion de territorios. La civilizacion á un ado, la barbarie á otro: esta deberia ser la base de do arreglo racional, entendiéndose que la primera abia de ir acorralando sin tregua á la segunda en más strechos y remotos límites.

Pero volvamos ya la vista á nuestro país, y ante todo desembaracémonos del triste deber de consignar aquí un nuevo hecho, que hay motivos, aunque no completa seguridad, por fortuna, para considerar criminal, ocurrido en este duodenario último, y que de todos modos, áun supuesta su criminalidad, no ha pasado de ser un conato frustrado en su objeto principal, aunque terrible por sus consecuencias: hablamos del descarrilamiento del tren de Andalucía, junto á Jerez, que ha costado la vida á varias personas, pero que ha dejado ilesa á aquella contra quien visiblemente debia ir dirigido el golpe. La víctima buscada por los presuntos asesinos era, dicen, el general Caballero de Rodas, recien restituido á España de su glorioso gobierno de Cuba: indigna y repugna imaginar que tal pago preparasen al militar valiente que tanto ha hecho en dos años de mando por conservarnos la perla de las Antillas. Diremos de paso que, segun escriben de la Habana, el nombramiento de su sucesor, el conde de Valmaseda, ha sido allí perfectamente recibido. Hasta ahora el orígen de este suceso permanece tan oscuro como el del otro, más terrible aún por sus resultados, que costó la vida al general Prim. Otro doloroso hecho nos recuerda este último crimen: parece que la situacion del ayudante señor Nandin no es tan satisfactoria como se creia y universalmente se desea, pues es indecible el interés que inspira ese desgraciado jóven. Los facultativos dudan que pueda conservar ano herida.

desolada viuda del último presidente del Consejo continúa recibiendo los más lisonjeros testimonios de simpatía y consideracion por su gran desgracia. Casi todos los soberanos de Europa la han dirigido sentidos pésames, así como los más elevados personajes, entre ellos el señor duque de Montpensier, paso que le honra, pues de cierto nada tuvo que agradecer en vida al malogrado caudillo revolucionario.

Entre los muchos artículos importantes que la prensa inglesa ha consagrado á la memoria del general Prim, ha llamado la atencion uno de *El Times*, notable por el conocimiento que supone de nuestras cosas, que se dice enviado de Madrid por un ilustre personaje británico: nosotros, sin embargo, no lo creemos, pues el artículo salió en Lóndres ántes de que hubiese tenido tiempo para llegar de Madrid, como no fuese por el telégrafo. Toda la prensa inglesa, sin distincion de matices, se muestra muy benévola con el héroe de los Castillejos: en cambio la francesa, por lo general, está implacable con el ilustre difunto, á quien no perdona su, para Francia, fatal provocacion de la candidatura Hohenzollern: aunque le achaca otras culpas, esa es, á no dudarlo, *la madre del cordero*...

Segun el ya citado *Times*, ha surgido un nuevo conflicto entre la Sublime Puerta y el Khedive de Egipto, con ocasion de no andar éste muy ajustado á las prescripciones del último *firman* sobre armamentos. ¿Y cómo ha de ajustarse á ellas? El Egipto es bastante fuerte y rico para sacudir el yugo otomano, y lo sacudirá en cuanto se lo permitan las potencias *cristianas* protectoras de la Turquía. Preciso es confesar que esa llamada *cuestion de Oriente* es una gran deshonra para las grandes potencias de Europa, *protectoras*, en suma, de la barbarie musulmana contra las tentativas de desarrollo del cristianismo en las privilegiadas regiones en que la fe y la ciencia colocan la cuna del linaje humano.

El primer ministerio constituido por el nuevo rey de España es plenamente lo que se llama en lenguaje político un ministerio de *conciliacion*, ó sea de fusion de los tres elementos que hicieron la revolucion de Setiembre, aunque algunos ya bastante trasformados para que apenas los conozca la madre que los parió. Allí hay de todo en justa proporcion, unionistas, progresistas y demócratas. Compónenlo los señores duque de la Torre, presidencia y Guerra; Martos, Estado; Ulloa, Gracia y Justicia; Moret, Hacienda; Beranger, Marina; Sagasta, Gobernacion; Ruiz Zorrilla, Fomento, y Ayala, Ultramar.

Es dudoso para algunos si esta reunion de hombres, distinguidos todos y de recta intencion, podrá marchar á una. La cosa, que en todas partes seria difícil, lo es doblemente en España, donde las cuestiones de personas tienen tanta preponderancia, y ya en efecto se habla de disidencias en el seno del gabinete, cabalmente por cuestiones personales. La verdad es que los hombres no somos sustancias químicas que se combinan perfectamente, dando la combinacion muy buenos resultados: de la del hidrógeno con el oxígeno resulta un producto admirable, el agua; de la de un conservador con un demócrata, lo verosímil es que resulte la discordia.

Demos tregua á la política, y concluyamos con una noticia grata sin duda para las damas y los pollos de nuestra buena sociedad. Las elegantes reuniones semanales que daban todos los lunes el ministro de Inglaterra Mr. Layard y su amable señora, se han convertido, desde el último, de parlantes en *danzantes*: dicho se está con esto que se verán, y ya la del lunes se vió mucho más concurrida que las del año anterior. Un gran baile que se anuncia, y será seguido de otros, da esta misma noche el ministro de los Estados Unidos, señor general Sickles, y el martes último obsequió á sus numerosos amigos la señora condesa de Vilches con una de esas representaciones dramáticas que, caseras y de aficion solamente en el nombre, se levantan á las regiones del arte.

De los teatros en que se cultiva éste para el público, muy poco podemos decir hoy. Una sola obra se ha estrenado en el del Príncipe, y es la preciosa comedia del señor don Luis M. de Larra, titulada *El árbol del Paraiso*. Invencion, interés, sobriedad desusada de resortes dramáticos, linda versificacion, delicada y pura moralidad, y por último, ejecucion inmejorable por parte de las señoras Diez y Boldun y de los señores Catalina, Romea y Casañer, únicos intérpretes de la aplaudida comedia, forman un conjunto verdaderamente delicioso y que todo Madrid querrá aplaudir. Felicitamos cordialmente por su nuevo triunfo á nuestro querido amigo el señor Larra. Continúan proporcionando muy buenas entradas al teatro del Circo la graciosa zarzuela *El potosí submarino*, del señor García Santisteban, y al de la calle de Jovellanos *El molinero de Subiza*, del señor Eguilaz, otros dos amigos nuestros de la infancia.

Creemos que serán pocas las personas ilustradas que hayan dejado de leer las preciosas cartas sobre la inauguracion del canal de Suez, que publicó hace próximamente un año el excelente periódico *La Epoca*, y que llamaron tanto la atencion por el interés de la narracion, por lo correcto del lenguaje, y quizás más que nada, por su sabor local. Recordarán nuestros lectores que durante la publicacion de aquellas cartas nadie pudo saber de quién eran, pues ha sido uno de los pocos secretos literarios que han sabido guardarse entre nosotros, y tan grande como general fué la sorpresa al leer al pié de la última correspondencia la firma del distinguido autor de las *Cartas trascendentales*, de *España en Lóndres* y de *España en Paris*, nuestro querido amigo don José de Castro y Serrano, quien puede vanagloriarse de haber hecho un verdadero *tour de force*, para el cual se necesitan, á más de un gran talento y de una vasta instruccion, poseer cualidades *sui generis*, que distinguen al señor Castro y Serrano, y de que ya nos habia dado algunas muestras en sus estudios sobre las grandes exposiciones de Paris y Lóndres. Celebramos que haya tenido ahora la feliz idea de reunir en un volúmen elegantemente impreso, por cierto, en el establecimiento tipográfico del señor Fortanet, y bajo el título de *La Novela del Egipto*, viaje imaginario á la apertura del canal de Suez, las misteriosas cartas cuyo orígen conocian sólo tres personas, su autor, el director de *La Epoca* señor Escobar, y la discreta cuanto bella señora doña Emilia Gayangos, hija del eminente orientalista de este apellido y esposa del señor don Facundo Riaño, historiador erudito y escritor elegante.

CÁRLOS DE OCHOA.

P. D. Dos tristes noticias de última hora. El jóven pintor Eduardo Zamacois, que tanto lustre daba al nombre español en el mundo artístico de Paris y Lóndres, y á quien los sucesos de la guerra trajeron á Madrid, acaba de fallecer. Gran pérdida para el arte, y más aún para los que tan de veras le queriamos.

Tambien acaba de terminar una vida consagrada á la práctica de las virtudes domésticas, la esposa de uno de nuestros más sabios y laboriosos literatos, el señor don Cayetano Rosell, á quien todos los amigos de las letras enviarán, como se lo enviamos nosotros, un sentido pésame.

C. DE O.

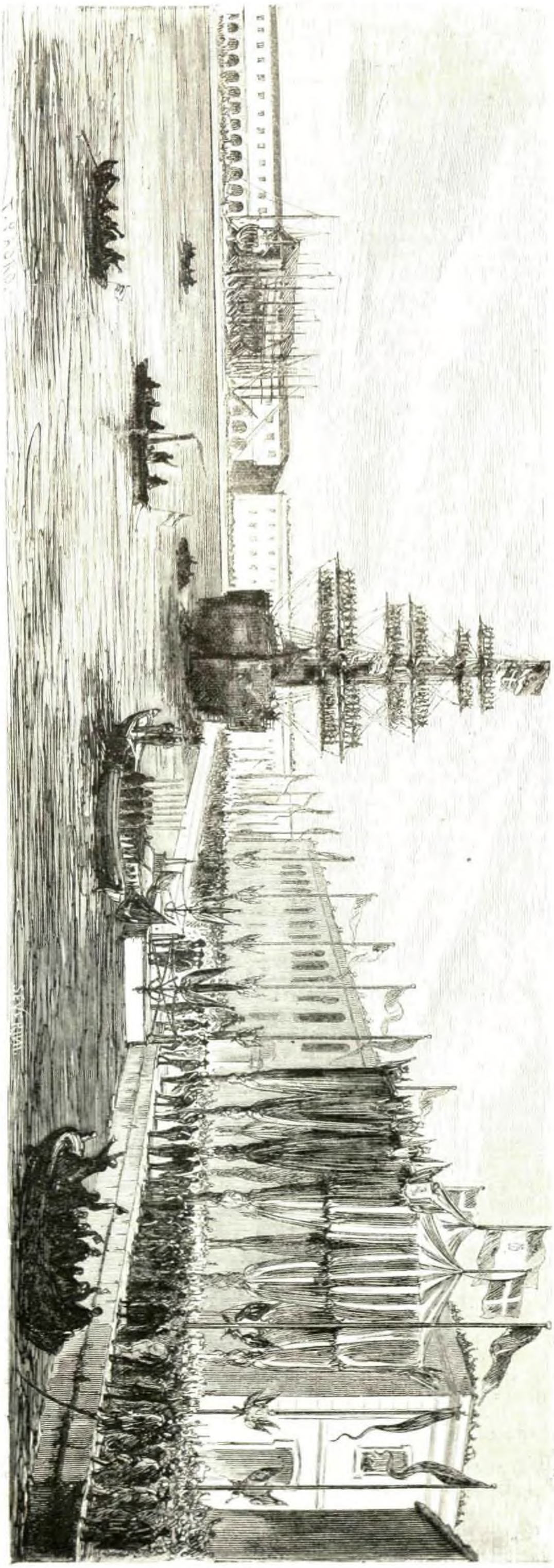
VIAJE DE S. M. EL REY.

I.

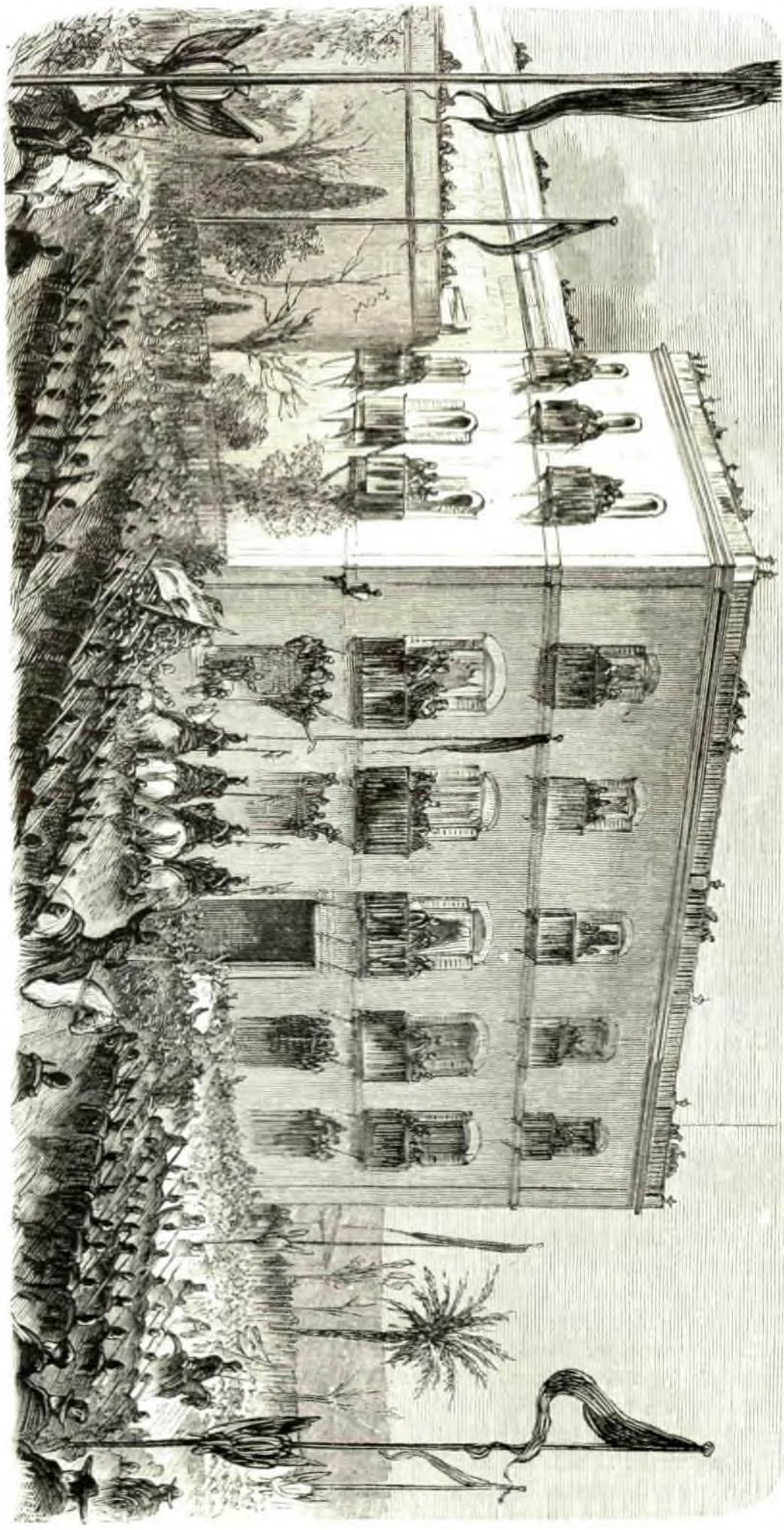
A fin de completar los apuntes que hemos dado en el número anterior de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, hechos á las pocas horas de haber llegado á Madrid el rey Amadeo, explicaremos hoy los ocho grabados que sobre el referido acontecimiento publicamos.

El primero de los dos grabados que van en la página 28, representa el desembarque de S. M. en el muelle de la dársena de Cartagena.

Habia un bello templete con tres grandes arcos, alegorías y banderas de colores nacionales. A las doce menos cuarto (del dia 31) la comision del Gobierno, juntamente con las primeras autoridades civiles y militares del departamento, se dirigieron á bordo de la *Numancia* y fueron recibidas por el rey: poco despues se disparaban veintiun cañonazos. S. M. pasó al lado de un arco flotante de maderas de colores, hecho



ESPAÑA.—DESEMBARQUE DE S. M. EL REY EN EL PUERTO DE CARTAGENA (30 DE DICIEMBRE DE 1870).

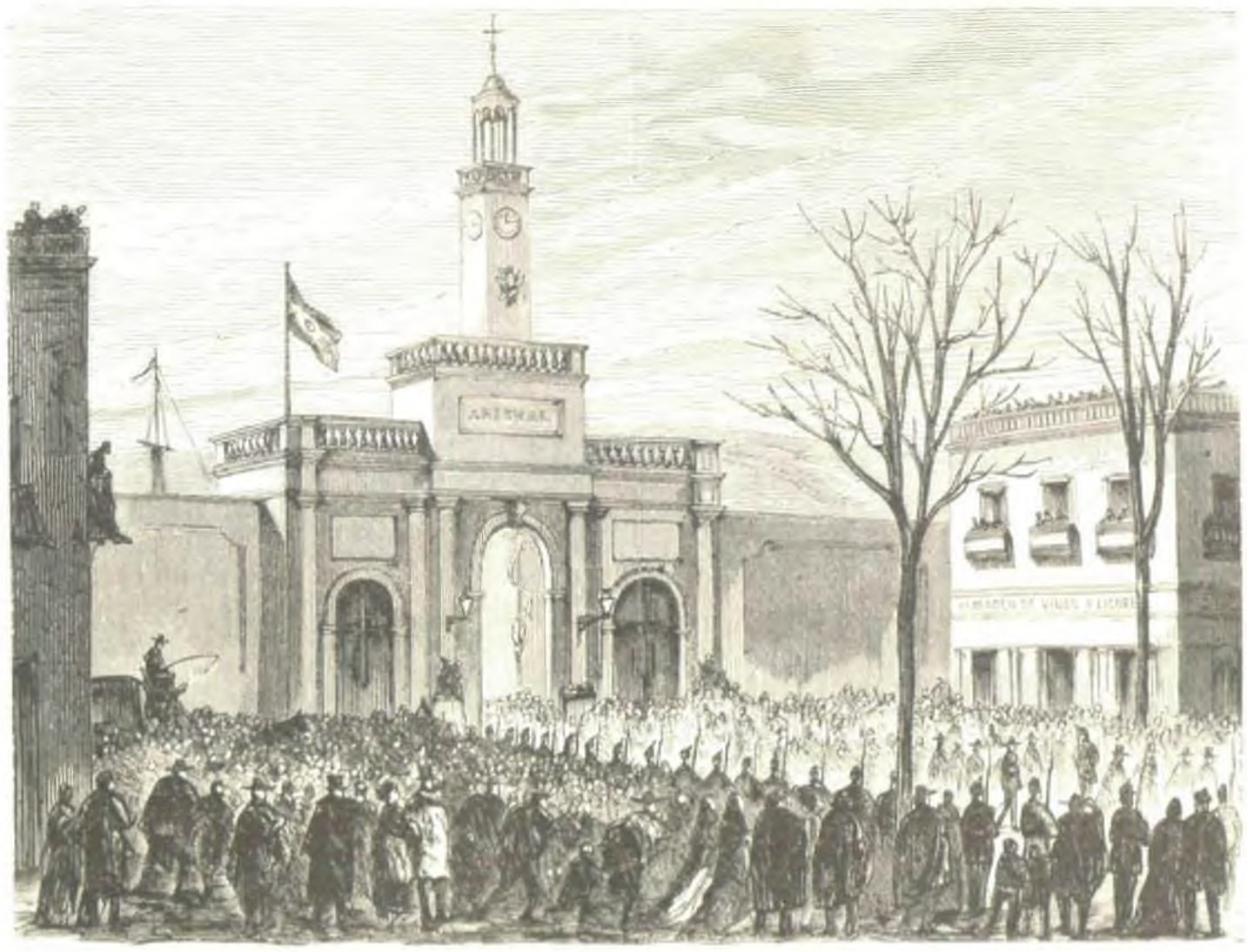


CARTAGENA.—S. M. EL REY PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS DE LA GUARNICION.

por los obreros del puerto, y entró en el desembarcadero. La falúa que le conducia era blanca, con una magnífica cámara de popa y adornos del mejor gusto. El duque de Aosta recorrió el arsenal, sin gran detenimiento ni minuciosidad por la premura del tiempo, y fué despues á visitar el dique flotante, en el cual se hallaba la hermosa fragata *Arapiles*, que fué botada al agua en aquellos momentos.

Desde el arsenal fué la régia comitiva á la comandancia.

El segundo de nuestros grabados de la página 28, es la copia del desfile de tropas por delante de la subinspeccion, en uno de cuyos balcones se encontraba S. M. Éste, durante el desfile, elogió repetidas veces la marcial apostura de nuestros soldados, que le saludaban con ¡vivas! entusiastas, mientras las músicas militares entonaban himnos españoles é italianos.



CARTAGENA.—S. M. SALE DEL ARSENAL PARA VISITAR LA POBLACION.

Estaban al lado del rey, en primer término, los señores Topete y marqués de Sardoal; detrás los ministros de Fomento y Marina; el capitan general del departamento, señor Valcárcel; el primer comandante de la *Numancia*, señor Arias; el diputado constituyente por Cartagena, señor Soroa, y el resto de la comitiva.

S. M. se encaminó desde allí á la poblacion: puede verse nuestro primer grabado de la página 29.

La muchedumbre ocupaba calles y plazas sin dejar camino. S. M. manifestó deseos de avanzar él solo y recorrer la ciudad entre el pueblo: parece ser que los señores Concha, Zavala y Olózaga (don José), indicaron la conveniencia de tender tropa por la carrera que habia de seguir la comitiva; mas el rey se opuso, diciendo algunas frases que demostraban claramente su noble confianza en la hidalguía de los españoles.

Con efecto, las tropas no ocuparon la carrera, y S. M. iba á alguna distancia del brigadier Topete, confundido entre aquellas inmensas oleadas de gente.

Vimos á una turba de jóvenes del pueblo que, recogiendo del suelo las flores y coronas que las damas echaban desde los balcones, se las entregaban nuevamente al rey, y éste las aceptaba pagándoles con cariñosos ademanes su entusiasmo.

En el hospital de Caridad, los enfermos, sentados en sus camas, victorearon al rey, y recordamos que entre ellos habia un infeliz que tenia un cáncer en el labio superior: S. M. fijó su atencion en él, y observando que le llamaba con un movimiento de cabeza y los brazos extendidos, el generoso príncipe llegó hasta el lecho del desvalido y éste le pidió una limosna, que inmediatamente recibió, entregando además una respetable cantidad para el establecimiento.

II.

El andén de la estacion de Cartagena estaba lleno de gente: ni un solo agente de órden público, ni un soldado habia cuando penetró la régia comitiva.

La banda de música del regimiento de Barcelona tocaba (fuera de la estacion) la marcha de infantes: S. M. se asomó á la ventanilla del wagon cuando llegaron dos señoras, anciana la una y jóven la otra, para poner en las reales manos un memorial. Nunca podremos olvidar el recuerdo de aquella escena.

La multitud ocupaba todas las avenidas de la estacion, y aquellas dos señoras pugnaban por abrirse camino: la más anciana dijo en alta voz al entrar en el andén:

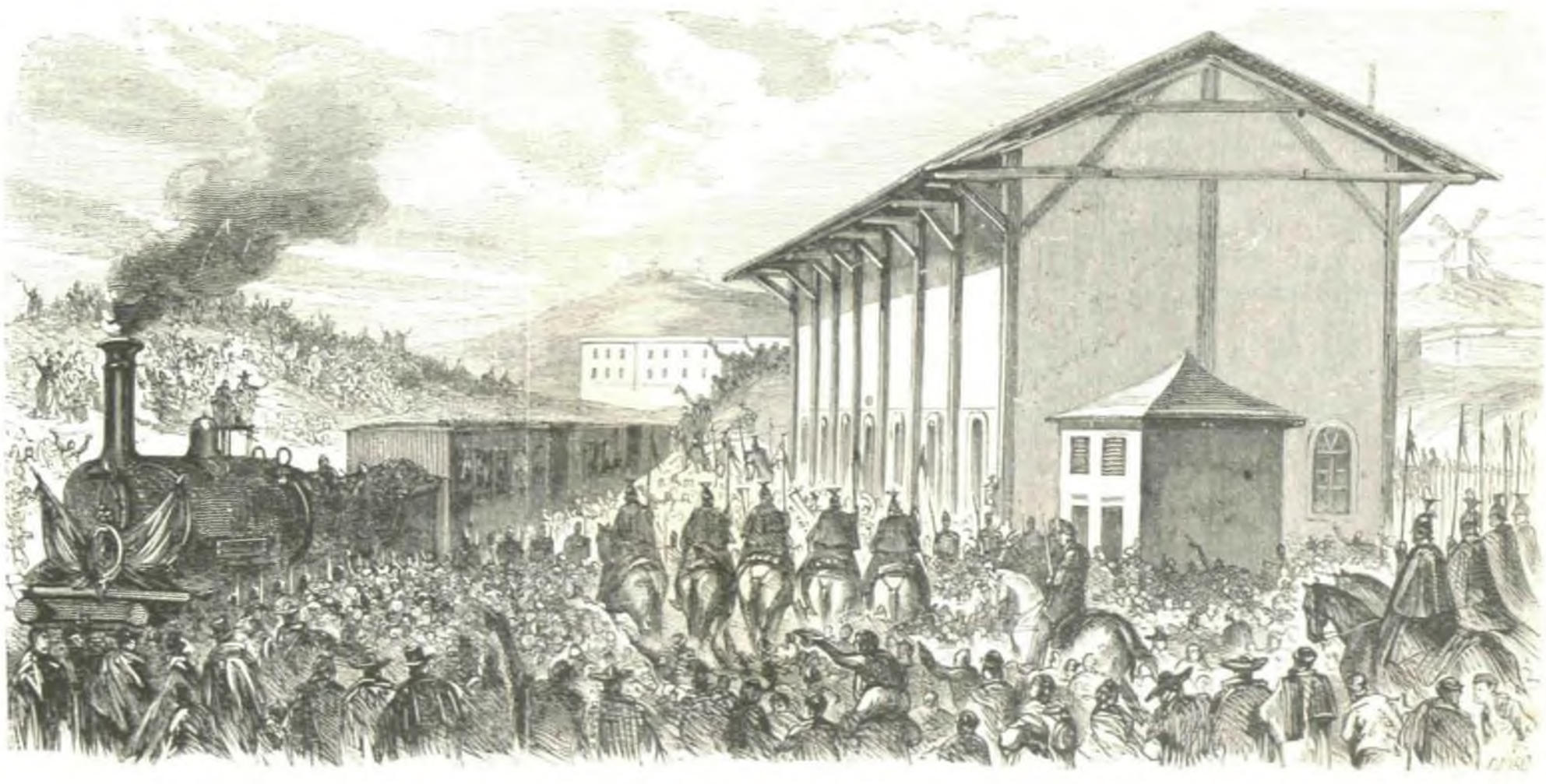
—¡Paso! ¡quiero ver al rey para entregarle mis esperanzas! (Textual.) Y agitando un papel, llegó hasta los piés del monarca: éste tomó el memorial diciendo algunas consoladoras frases, y las dos señoras prorumpieron en sollozos besándole las manos.

Algunos hombres tambien se agarraron á las portezuelas del tren, y momentos ántes de que éste fuera á ponerse en marcha, uno de los empleados les mandó que se separaran, á lo cual contestaron ellos que no lo pensaban hacer, porque querian venir hasta Madrid con el rey que *Dios nos mandaba para ser felices*.

Nuestro segundo grabado de la pág. 29 representa el embarque en la estacion.

III.

La lámina que ocupa las páginas 32 y 33 figura el acto solemne del juramento en las Córtes; á lo que ya hemos dicho en el número anterior, fáltanos añadir que el bello sexo estaba dignamente representado



CARTAGENA.—ENTUSIASTA DESPEDIDA QUE LA POBLACION TRIBUTA Á S. M.

en las tribunas: la diplomática estaba llena, como todas las demás, no faltando á la ceremonia ninguno de los ministros, embajadores, cónsules y agregados extranjeros: la de la prensa contenia á todos los directores de periódicos políticos de Madrid, algunos de provincias, y los redactores de *L' Independence Belge*, *O Jornal de Commercio*, *La Liberté*, *The Times* y otros.

La ovacion fué unánime, y S. M. correspondió á las salvas de aplausos con la satisfaccion que en su semblante se dibujaba, y los frecuentes saludos que dirigió á los diputados y al público de las tribunas. El señor Llano y Persi (primer secretario) leyó la Constitucion, y el presidente tomó el juramento con arreglo á la ley.

Uno de los dos grabados de la pág. 36 representa la llegada del rey á la estacion del Mediterráneo, y el de la pág. 25 la visita al cadáver del general Prim en la basílica de Nuestra Señora de Atocha: hemos detallado en el número precedente cuanto á esto se referia, y no debemos incurrir en molestas repeticiones. El otro grabado de la pág. 36 figura la entrada de S. M. en el palacio de Oriente: el pueblo llenaba por completo la plaza de la Armería, y habiéndose asomado al balcon toda la comitiva, el general Serrano dió un *¡viva! al rey constitucional*, que fué calurosamente respondido. El rey Amadeo dijo entónces con robusta voz: *¡viva España!* y le contestó un aplauso indescriptible y un eco prolongado.

IV.

El rey ha visitado en los pocos dias que lleva de residencia en Madrid todos los cuarteles, la Casa de Socorro de la calle de Fuencarral (para ver al señor Nandin, ayudante que era del conde de Reus), los principales teatros, y algunos establecimientos de Beneficencia; y segun parece, ha ido tambien á varios templos y á visitar á algunos importantes personajes.

Las costumbres del nuevo rey revelan un carácter severo, formal y digno.

El duque de Aosta ha venido á gobernar el país de la nobleza; España recompensa á sus bienhechores y castiga á sus tiranos. España, pueblo virtuoso é hidalgo, si encuentra en su nuevo monarca virtudes y justicia, le amará y le respetará.

P.

DE CÓMO PRINCIPIÓ Y CÓMO HA CONCLUIDO EL AÑO DE 1870.

(CONCLUSION.)

IV.

El año 1870, en cuyo seno parece que varía la nocion de la Historia, puede ser que varíe tambien con sus revueltas las nociones del Estado y de la Libertad.

Se ha creido en todo el siglo presente, que el Estado debia sujetarse con rigor matemático á las prescripciones de una ciencia nueva, nacida y educada en el mismo siglo: la Economía Política. Cada descubrimiento de esta ciencia, cada deduccion que surgia de sus bases fundamentales, se tomaba como un hallazgo dichoso para el gobierno de los hombres.

Sin negar nosotros, ni por asomo, la utilidad de esta ciencia y los progresos de todo órden á que sus verdades conducen, parécenos, sin embargo, que nada hay tan difícil como proclamar y aceptar verdades económicas, ni nada tan peligroso para el gobierno de los hombres como decidirse á establecer, de la manera que lo ha hecho el siglo, las medio-verdades ó las falsas verdades, si es lícito hablar así, que se presentaban á primera vista en el desenvolvimiento del estudio.—Meditemos en los horrores del órden físico á que nos habria conducido Newton si hubiera sido falsa la ley de la gravedad, y nos espantaremos de las consecuencias que pueden traer para los pueblos las rectificaciones de ciertas leyes económicas.

Dentro de nuestro propósito (que no es por cierto ahora discutir sobre Economía Política), recordaremos la ley que priva al Estado de la tutela de los pueblos, dejándole reducido al papel de observador moral de los acontecimientos, ó como si dejéramos, presidente honorario de los sucesos que se verifican diariamente entre los hombres; ley cuya sola enunciacion atrae, cuyo estudio cautiva, cuyo planteamiento hace concebir las más risueñas esperanzas. Esta ley, á pesar de todo, principia á ser modificada en los pueblos mismos que la engendraron, cuando la práctica les manifiesta que las leyes con sus principios absolutos no pueden regir sino sobre sugetos absolutos como la materia, ó sobre ideas absolutas como la moral; pero nunca sobre sugetos variables como los hombres, ni sobre ideas variables como las de la vida humana. Si la *no intervencion del Estado* fuera verdaderamente una ley, lo cual no lo podemos áun asegurar, todavía esa ley seria peligrosa para el gobierno de los hombres todos; porque la ley seria absoluta sobre la especie, mientras que los hombres no podrian dejar de ser variables bajo la ley. ¿Son semejantes todos los Estados? ¿Son siquiera parecidos todos los pueblos?

Tememos mucho que las leyes económicas, apenas nacidas, se conviertan para los pensadores en reglas y no más que reglas; ó sea, líneas de conducta para encaminar la gobernacion del mundo por los pasos suaves que abre la ciencia sobre el terreno, preferibles siempre á las escabrosas trochas que la humanidad ha roturado hasta el dia en el empirismo de su marcha. Pero de esto, á *creer*, como ha creido nuestro siglo, que estaba descubriendo un código de física administrativa, de matemáticas gubernamentales capaz de hacer la felicidad del hombre con abstraccion de todas otras nociones ó sentimientos, media un abismo que quizá esté salvando al presente la conmocion política y moral del mundo civilizado.

Sugiérennos las precedentes reflexiones, algunos hechos acaecidos durante el año de 1870, en los países mismos donde nació la nueva doctrina, susceptibles de ser interpretados como un paso atrás en la senda de ciertos ilusorios progresos.—Un solo ejemplo bastará para nuestro actual propósito.

Inglaterra, el país clásico de la libertad individual, el país de la iniciativa privada, el país de las mermas al Estado, acaba de establecer un Ministerio de Instruccion pública, que no tenia, y acaba de declarar que en las numerosas escuelas nacionales que han de abrirse por cuenta del Estado, la base de la educacion de los niños ha de ser eminentemente religiosa.—¿Qué es esto?—El país de la libertad de religion, de la libertad de cultos, de la libertad de conciencia, de la libertad de enseñanza, y más que todo eso en el caso presente, de la libertad de la industria y de la libertad del individuo, ¿comprende en 1870, es decir, á los setenta años por lo ménos de predicar contra el Estado instructor, que el Estado debe abrir nada ménos que una fábrica matriz de instruccion, un Ministerio gubernamental y administrativo, como todos los ministerios, á la manera que lo establece y abre por los mismos dias el khedive de Egipto en el bajalato incivilizado de Oriente? ¿Qué ha visto Inglaterra en 1870 para coincidir, ella, la nacion más adelantada de Europa, con uno de los pueblos más atrasados de Africa?—¿Qué ha visto Inglaterra, ella, la nacion del libre albedrío y de la industria libre, para decidirse á establecer escuelas con fondos del Estado, y exigir que en ellas la base de la educacion sea eminentemente religiosa?

Inglaterra ha visto claramente lo que hemos dicho ántes: que las leyes de la Economía Política no son leyes eternas, sino reglas de conducta humana; ha visto que dejar á las reglas obrar como leyes, equivale á hacer abandono de sacratísimos deberes sociales, cuya impulsion no puede ménos de ser ejercida por los gobiernos; ha visto que con su bellísima teoría de *no intervencion*, las clases acomodadas se han perfeccionado, pero las clases humildes se han embrutecido; que al lado de una aristocracia envidiable y de una mesocracia perfecta, existe el pueblo más soez é ignorante del mundo, sin nociones del bien ni del mal, sin ideas de lo justo ó de lo injusto, de lo temporal ni de lo eterno; y esa mayoría desdichada cuya alma está desnuda, esa inmensa mayoría de los proletarios (que los proletarios serán siempre inmensa mayoría) es un peligro horrendo en el estado de civilizacion general, mucho más horrendo que pudo serlo en la Historia durante las épocas de la barbarie humana.

Inglaterra, pues, comienza en 1870 á variar la nocion del Estado tal como ella misma la habia establecido, produciendo con su conducta la anomalía de que mientras en España, por ejemplo, seducidos por ella, proclamábamos la libertad de enseñanza, y abandonábamos la educacion popular á la iniciativa de los pueblos, y secularizábamos la ciencia universitaria, y casi propendiamos á suprimir, ó sin casi, la Direccion de Instruccion Pública del Ministerio de Fomento, y ha habido ministro que anuncie la necesidad de excluir de las escuelas la enseñanza de toda religion positiva; mientras esto ha sucedido entre nosotros, digiriendo con el tardo estómago de costumbre las teorías inglesas, Inglaterra se mordia la cola, como la serpiente de la fábula, y proclamaba la iniciativa del Estado, la intervencion del Estado, la industria del Estado, la presion moral del Estado sobre los elementos civilizadores del pueblo, como única salvacion del desborde con que amenazan las muchedumbres indoctas é irreligiosas, á las clases medias educadas en la ciencia y la moral del siglo XIX.

V.

No es este solo paso el que indica profundas alteraciones en la manera de pensar de los pueblos con respecto á los que han dado en llamarse, de memoria, *adelantos del siglo*. Necesitaríase un volúmen copioso, que no una breve revista retrospectiva, para ir consignando tésis sobre las cuales, despues de haberse dicho al parecer la última palabra, se comienza ahora un vocabulario entero de rectificaciones.

Háse creido, por ejemplo, que la deuda pública de los Estados representaba una riqueza positiva, y la Union Americana se apresura á amortizar á pasos de gigante la suya, para no verse arrastrada al abismo en que están amenazadas de caer las naciones de Europa por convertir en ley una regla prudencial de conducta. Háse creido que la desamortizacion de los bienes públicos ejecutada por el Estado, y la de los bienes particulares hecha por ministerio de la ley de desvinculacion, eran manantiales de riqueza para los pueblos, y Bélgica amortiza para la beneficencia y el culto, despues de haber desamortizado, é Inglaterra perpetúa los mayorazgos, temiendo una y otra civilizadísimas naciones quedarse, por virtud de la ley económica tan preconizada, sin religion, sin aristocracia y sin beneficencia; ó lo que es lo mismo, sin ricos, sin pobres y sin amparo. Háse creido que los impuestos directos eran los más justos, los más equitativos y los que mayor realce concedian á la dignidad humana; y no hay gobierno de cordura que abandone los indirectos que la humanidad se empeña en preferir y en pagar, obedeciendo así á una verdadera ley eterna de imperfeccion con que el hombre está ligado desde su origen. Pero ¿á qué continuar? Ántes de ahora lo hemos ya consignado: no hay más leyes positivas que las que se refieren á las ideas ó á los hechos invariables. En estos momentos se está observando.

Existe una, con todo, sobre cuya eficacia no se atreven los pensadores modernos á emitir sino una afirmacion ó una negacion rotundas; se la acepta ó se la rechaza, no se discuten los medios: esta ley es la ley de la Libertad.

¡Libertad! ¡Hermosa palabra que sólo un ángel ó un demonio puede haber inventado! ¡Palabra hechicera que procede del cielo bueno ó del cielo malo, pero del cielo.

Siempre que nosotros hemos meditado sobre la libertad, nos ha salido al encuentro la idea de que siendo esta una palabra vaga y sin sentido expreso, como tantas otras que se refieren á conjuntos morales de circunstancias humanas, obtenga, sin embargo, el privilegio de herir la cuerda sensible del hombre hasta el más alto grado de exaltacion. Los que la rechazan se estremecen al oirla; los que la aman enloquecen: unos y otros experimentan vibraciones nerviosas que nin-

guna palabra, ni áun las de *amor*, *gloria* y *virtud*, consiguen producir. Ámesela ó no, produce grande efecto en las rimas musicales, redondea satisfactoriamente los periodos en las rimas poéticas, sirve siempre con éxito de apoyatura retórica á los oradores políticos, conmueve de la misma manera á los fieles cuando sale de la boca del orador sagrado; y, por fin, entiéndenla sin esfuerzo los doctos y los ignorantes, las mujeres y los hombres, los viejos y los muchachos. ¿Qué palabra es esta?

Esta palabra es la reproduccion fotográfica del instinto humano.

Libertad es vida, es existencia, es nacer. El hombre nace con dos instintos, el de conservacion y el de libertad, que bien mirado no son más que uno. Ambas apreciaciones de ese único instinto innato, se complementan mútuamente en el hecho de la vida; pero todavía entre libertad y conservacion, la primera vence á la segunda, como más ocasionada á lo cómodo y más armónica con lo salvaje de la especie. El hombre por instinto compromete ántes su conservacion que su libertad.

Pues bien: desde que el hombre nace, todos los hechos que le rodean son coacciones á su libertad privada, á su libertad instintiva, á su libertad salvaje. El vestido, la casa, la educacion, la moral, la virtud, todo lo que obra en su espíritu ó sobre su materia para hacerle digno de la posesion de la vida, todo son coacciones á ese albedrío indeterminado que se cierne en las nebulosidades de su imaginacion. Cada hora, cada minuto, cada instante, renuncia á un pedazo de libertad á cambio de un pedazo de conservacion; pero no sin advertir el sacrificio, y sin que éste deje una huella más ó ménos honda en su fantasía. Por eso cuando escucha la palabra, sean cualesquiera los labios que la pronuncien, sean cualesquiera las modulaciones en que se le envuelva, sean cualesquiera los momentos ó lugares en que vibre á su oido, la pasion instintiva le despierta ecos sonoros y agradables, signos de asentimiento que no puede reprimir, satisfacciones internas indescriptibles, ó bien, si carece de educacion y gravedad sociales, torrentes de regocijo y ruidosas manifestaciones de placer externo, que son las que constituyen el entusiasmo.

Sí: hay en la palabra libertad condiciones naturales para el entusiasmo irreflexivo, y por esta misma causa se debe proceder con gran pulso en la apreciacion de las ideas políticas y económicas que á la palabra libertad quieren referirse.

Siguiendo el propio razonamiento analítico que acabamos de adoptar para descubrir la mágia de la palabra, encontraremos en razon inversa todos sus inconvenientes. Si la libertad indica placeres porque excusa coacciones, exagerad la libertad, excluid todas las coacciones, y llevareis al hombre al salvajismo. En cuanto la libertad absoluta fuera cierta, dejaria de ser cierta la civilizacion; porque civilizacion y libertad absoluta podrian coexistir si el hombre fuera absolutamente bueno; pero como no lo es, ni puede serlo en el mundo, todo lo que le deis á la libertad indefinida, se lo mermais á la civilizacion elaborada.

Y aquí se presenta en toda su magnitud el gran problema del siglo presente.—¿Es posible la vida moderna sin la libertad? No.—¿Pueden los hombres de ahora renunciar á la libertad, áun cuando profesen teorías absolutas relativamente al gobierno de los pueblos? No.—¿Cabe progreso humano dentro de las sociedades en que se coarte la libertad? No.—¿Es potestativo en los hombres oponerse al progreso ó tratar de detener su marcha? No.—Pues entónces, ¿qué círculo vicioso es este que nos ahoga? ¿qué contrasentido es este que nos perturba?

Vamos á procurar desatarlo y resolverlo de la única manera que lo consideramos posible.

Para nosotros está fuera de duda que la idea de la libertad acude al hombre civilizado á despecho de sí mismo y de todas las leyes que se lo impidan. Estudiando esta cuestion en el propio seno del absolutismo político, en la iglesia, en el cláustro, en el alcázar, siempre vemos asomarse la libertad por los tragaluces de la cultura. Los monjes, esa raza de séres humanos que, segun la bella expresion de Goethe, se diferencia de todas las otras en que siempre se civilizó ántes que ellas, fueron en los mayores tiempos del absolutismo político los únicos engendradores y depositarios de la libertad. Ciencia y progreso, han enarbolado siempre la mágica palabra por bandera. Lo que sí se procuraba entónces, era hermanar la libertad con la autoridad.

Libertad y autoridad hemos dicho: ¡hermoso y único maridaje de que puede salir el progreso humano!—Pero ¿quién casa ambas ideas en una fórmula práctica de gobierno?

Cabalmente las explosiones de la libertad se dirigen á tiro hecho contra la autoridad; porque los abusos de la autoridad, los obstáculos de la autoridad, los velos de la autoridad, son los que ha de romper, superar y destruir el principio vigilante y guerrero de la libertad.

En estos últimos tiempos, sobre todo, en que es más evidente esa explosion del progreso á que aludimos, libertad y autoridad son palabras antitéticas, y lo que es peor aún, ideas y hechos antitéticos tambien. Así vemos surgir en todas partes, de la más noble de las pasiones, el más abyecto de los resultados; de la más risueña de las esperanzas, el más cruel de los desengaños; de la economía la dilapidacion, de la igualdad el desnivel, de la fraternidad la guerra, de la tolerancia el pugilato, de la discusion la diatriba, de la justicia la fuerza, de la proclamacion del derecho la práctica de la arbitrariedad, del encomio del deber el ejercicio del crimen. Libertad sin autoridad, lo repetimos, retrograda al hombre á su estado salvaje; y notorio es que el salvajismo de la civilizacion, supera mucho en horrores al salvajismo de la ignorancia.—Así se comprende, sin esfuerzo, el espanto que la palabra libertad pone en la imaginacion de algunas gentes, contra la propia voluntad de éstas y contra su propio instinto.

Ahora bien: ¿existe alguna fórmula que partiendo de todas las anteriores premisas, pueda hacer coexistir, sin embargo, la fusion de la libertad con la autoridad?—Para nosotros no es dudoso que existe, y esta fórmula no es otra que la que sustituya completamente á la que en tiempos anteriores haya sostenido la autoridad.

La autoridad se ha sostenido en el mundo civilizado, primero por el patricio con ayuda de la esclavitud, despues por el monje con ayuda de la religion, más adelante por el señor con ayuda del soldado: hoy que no es posible el patricio porque no es posible la esclavitud; hoy que no es posible el monje porque está perturbada la religion; hoy que no es posible el señor porque la idea del derecho proscribe la existencia del soldado, hay que instituir el *policemen* y darle por ayuda la escuela.

Policía y educacion: hé aquí nuestra fórmula práctica de gobierno, de progreso y de libertad.

No es invencion nuestra, sin embargo; y eso que estamos seguros de que ha herido á primera vista de un modo harto pasajero y sutil la mente del lector. ¡Tan poca cosa para tan gran problema! diráse tal vez en los primeros momentos del discurso. Muy poca cosa ha sido el fraile, muy poca cosa es áun hoy el soldado: y con todo, ¡qué influencia tan decisiva no ejercieron en la marcha ordenada y culta de las naciones!

Con la palabra *policemen* (que de propósito tomamos de la lengua inglesa) queremos aludir á la institucion de una milicia civilizada y civilizadora que, no con las armas de la predicacion que ya el fraile no puede ejercer con éxito, ni con las armas de la pólvora que ya el soldado no puede esgrimir con eficacia, sino con las armas del respeto y de la justicia, ejecute todas las coacciones que separan de lo libre lo licencioso, de lo legítimo lo abusivo, de lo racional y lo conveniente, lo bárbaro y desorganizador. Esa milicia no puede ménos de ser despótica en su origen y manifestaciones externas; pero la educacion del pueblo que ha de extenderse y propagarse hasta constituir la mayor y más dispendiosa tarea del Estado, irá redimiendo á las masas de su despotismo, ó por mejor decir, de sus sábias y caritativas coacciones; que no hay pretexto para el despotismo de la ley, donde no hay transgresiones contra la ley misma.

Dentro de nuestro propio país tenemos un ejemplo admirable de la eficacia de la idea. Hace veinticinco años se creó en nuestra patria una milicia civil, mezcla de corchete y soldado, encargada de la custodia de los caminos: ¿quién hubiera dicho entónces que esa milicia, no bien recibida por cierto, habia de convertirse al instante en una poderosa institucion social, sin cuyo auxilio ya no se concibe la existencia pública? A esa milicia le sobra precisamente la funesta aplicacion que suele dársela de corchete y de soldado, en ocasiones: es, pues, casi modelo de la otra más civil y más ilustrada que necesitan las sociedades modernas.

El pueblo inglés y la vida inglesa nos proporcionan los verdaderos ejemplos de esta verdad. Allí donde el sacerdote no es más que un ciudadano que ejerce su ministerio libremente como pudiera ejercer un oficio; allí donde el militar no es más que un ciudadano que ejerce cualesquiera oficios, excepto el de las armas, á que en rarísimas ocasiones se le invita; allí donde ni el sacerdote ni el guerrero son institucion pública, lo es la milicia social, la milicia moderadora de los desórdenes, la milicia protectora de los ciudadanos pacíficos, la milicia que ampara á los extranjeros, que precave hasta donde es posible los crímenes, que vigila á los que han sido ya condenados por la ley, y, sobre todo, que está encargada de hacer cumplir la ley misma en los numerosos casos que ésta coarta las licencias á que pueden extenderse las libertades.

Todo es libre en Inglaterra, libre como no lo ha sido nunca en ningun pueblo antiguo ni moderno, ménos los abusos de la libertad; y de la correccion de estos abusos, que es lo que constituye costumbres, se hallan encargados no frailes ni tropas, sino hombres de nueva y extraña índole, á quienes se educa para hacer respetar todo lo que es digno de respeto. La policía civil de Inglaterra es el gran moderador de la libertad política de los ingleses.

Los ingleses, sin embargo, no se satisfacen con que haya una presion perpétua contra los transgresores de la ley, y advierten con zozobra que ni los crímenes disminuyen, ni la tranquilidad social ahonda en el seno de las clases proletarias; por lo cual, á la vez que redobla la perfeccion de la policía, abre escuelas para la educacion del pueblo, segun hemos consignado ántes, y se propone acudir con energía, más bien que á contener la maldad creada, á extirpar hasta donde es posible la semilla de que brotan infaliblemente las maldades: la ignorancia y la desmoralizacion del pueblo.

Es, por consiguiente, posible la coexistencia de la libertad y de la autoridad; pero no por el camino de declarar derechos y suprimir deberes, pues por ahí no se va más que á la barbarie de la libertad, y ménos por el de suprimir derechos y crear deberes, que no conducen más que á la barbarie del despotismo, sino por la vía de establecer todas las libertades que el mundo moderno reclama, exige y se tomaria si no se las dieran, cuidando á la vez de instituir los dos elementos moderadores de todo abuso en el tiempo presente: órden ilustrado para hoy, é ilustracion ordenada para mañana.

VI.

Las letras y las artes amanecian en situacion clara y definida al comenzar el año de 1870. Exceso de ciencia, cortedad de númen: hé aquí la fórmula. Predominio del *género*, producciones *realistas:* hé aquí los resultados.

Nunca como hasta entónces se han conocido los fundamentos de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno; jamás la crítica investigó con tanta fortuna los misteriosos resortes del bien pensar, del bien decir y del bien hacer: nunca, sin embargo, caminaron la literatura y el arte por sendas más espinosas, ni se vieron abocados á más profundos abismos.

Los alemanes, esos disectores del pensamiento del siglo XIX, habian perfeccionado la estética, que no es otra cosa que la anatomía de la belleza, hasta el punto de poder decir como los médicos fisiólogos moder-

ACTO SOLEMNE DEL JUR

DEL REY EN LAS CÓRTES.

nos: «tenemos los pulmones en una urna de cristal.» Pero como los médicos fisiólogos, podian añadir: «no sabemos curar la tisis.»—Con la estética ayudaban evidentemente á conocer las obras y á penetrar en el interior de su sustancia; pero no á crear ni componer las obras. Tal vez el genio de Bichat, autor de la urna del pecho, consiga con estudios posteriores la curacion de la tisis: tal vez Hegel, autor de la urna de la belleza, nos sirva en adelante para crear belleza: conste, por ahora, que no se habia conseguido.

Gracias, pues, al espíritu analista de los alemanes, al trabajo de investigacion externa de los ingleses, intentado y proseguido con pasmosa constancia, y al carácter asimilador y propagador de los franceses, cuya fecundidad absorbia el trabajo y el pensamiento de todos, la produccion era tan copiosa como variada; y un análisis somero de ella hubiera podido inducir á error sobre sus cualidades intrínsecas, porque en su manufactura entraba por mucho la imitacion y copia del antiguo.

Al recorrer con ojos artísticos las capitales de esos pueblos, veíase á Atenas y á Roma, á Bizancio y á Florencia, á Granada y á Colonia; todo menos Paris, todo menos Lóndres, todo menos Berlin ó Viena. El arte se habia introducido en los talleres de la industria y en las manifestaciones de la ciencia. Romper el Istmo de Suez, agujerear el Monte Cenis, construir sotechados con millones de piés cúbicos de hueco para albergue de concursos universales ó de trenes de ferro-carril, echar puentes de inconcebible longitud y anchura, eran empresas que podian y debian apartar algun tanto la mente de las idealizaciones de la forma. Fabricar á la vez infinita suma de objetos de menaje para surtir, con grandes ganancias, el creciente consumo de una generacion que ensancha y multiplica sus goces, aliciente era para la imitacion y copia del arte hecho, más que para la inventiva de un arte característico que sellára el gusto de la época.

Cuando el mercado demanda en grandes proporciones arquitectura de vivienda, pintura de salon, escultura de adorno, música de baile y literatura de entretenimiento, lo que urge es producir mucho y aprisa, aprovechando con escasa conciencia las investigaciones de los arqueólogos, el estudio estético de los sabios, las recetas y fórmulas de los profesores científicos, los preceptos y cláusulas de los ingenios de todas clases. Las épocas en que todo se investiga, poco ó nada se crea; porque como la creacion responde siempre á una idea investigada y fija, á una especie de fé que no admite contradicciones ni dudas, difícil es simular en esas épocas, por el arte, lo que no se admite por el entendimiento.—¿Quién esculpiria una estátua á la Economía Política? ¿quién pintaria un lienzo á la Division del Trabajo? ¿quién construiria un edificio á la advocacion del Sufragio Universal? ¿quién armonizaria un oratorio á la Libertad de Cultos? ¿quién escribiria un poema á los Derechos Ilegislables? ¿dónde está el génio capaz de producir inspiraciones artísticas sobre los dogmas sociales en que hoy se cree?

Tiene, por lo tanto, culpa de la mala direccion del ingenio, la instabilidad moral y filosófica del tiempo presente; y no hay sino increpar á medias á los productores por el extravío de su númen, que muy pronto tal vez, si algo sobrenada en este cataclismo europeo de que estamos actualmente amenazados, muy pronto el númen sentirá la necesidad de seguir rumbos diversos que hasta ahora, y las letras y el arte experimentarán un segundo y más sabio renacimiento.

Efectivamente: el año de 1870 va á ser crítico para muchas ideas, y con especialidad para las literarias y artísticas. Ellas que han marcado un período de decadencia moral, de que, sin embargo, no eran más que reflejo; ellas á quienes se acusa de la ruina del Imperio francés, que es la ruina de la raza artística, entrarán en reaccion, no lo dudemos, tal vez exagerada y violenta, como conviene á todos los grandes principios conculcados. Es el segundo y definitivo esfuerzo de este siglo.

Porque no hay que olvidarlo. La Revolucion francesa, que fué quien subvirtió la sociabilidad antigua, echando los cimientos de la nueva que áun no está formada definitivamente, apenas puso término á sus horrores, dió paso á una restauracion artística y literaria que enjugó en mucha parte los extravíos derramados en el seno de la orgía política. Esos restauradores envejecian deplorando el giro tortuoso que tomaba el ingenio, sin que ellos bastasen á evitarlo; y ¡cosa singular! todos cierran sus ojos en el sepulcro para no asistir á la catástrofe de 1870: todos, al parecer, mueren sin herederos. Rossini, Meyerbeer, Ponsard, Dikens, Obervek, Cornellius, Montalembert, Prevost-Paradol, Vernet, Lamartine, Scribe, y tantos otros que ahora no recordamos, van á hacer eterna compañía á Canova, Chateaubriand, Martinez de la Rosa, Paul de la Roche, Brunel, Silvio-Pellico, Torwalsend, Lacordaire, Visconti, Ingres, y qué sabemos cuántos más!

Quedan entregadas las letras y las artes, en los albores de 1870, á ingenios privilegiados tambien, sin duda, pero imbuidos en una falsa idea, los más de ellos, sobre el hacer y sobre el escribir. El realismo se enseñorea de la sociedad culta, como legítima expresion del sentimiento artístico, filosófico y literario. Las altas cuestiones teológicas, pasan al dominio de la novela vulgar; los dogmas de la religion y de la moral cristiana, son combatidos en el folletin de la prensa de á dos cuartos; el teatro sublima la prostitucion, con máscara de evidenciar la virtud; se pinta á la ramera con atavíos seductores, á pretexto de que el mercado exige rameras ilustres; se disculpa el crimen político, la corrupcion administrativa y la estafa mercantil, como penosas necesidades del progreso constitucional, económico y libre-cambista: en una palabra, se reproducen los tiempos que describe Suetonio y anatematiza Tácito.

Este desdichado ministerio lo ejercen, es verdad, artistas mediocres, pensadores corajudos, poetas de escasa educacion literaria; pero éstos, que son los más vulgares, circulan más, porque reciben inspiracion é impulso de superiores jerárquicos que no marchan por mejores vias.

Ofrece Bavíera un millon de premio al que presente un nuevo estilo arquitectónico, y el concurso queda desierto por largos años; ofrece Francia cien mil francos decenales para la mayor creacion artística de cualquier género, y en el deseo de no confesar la falta de acreedores, se adjudica la suma al restaurador de un monumento antiguo, habilísimamente restaurado; pero restaurado al fin. Célebres escultores como Gibbon, Magni y Vela, ganan medallas de honor en los concursos con una Vénus pintada, el primero, una niña en camisa que lee, el segundo, un Napoleon que espira sentado en su silla, el tercero; bellas estátuas, sin duda alguna, pero estátuas de género al cabo. Célebres pintores como Willenis, Stephens, Meissonier y Fortuny obtienen grandes triunfos y enormes sumas por sus cuadros, bellísimos cuadros, á fé nuestra; pero cuadros de género á la postre. Verdi, Petrella, Thomas, Auber, Balfe, Offenbach y Barbieri, escriben bella música en numerosas obras, ¿quién puede negarlo? pero música de género, por desdicha, y en ocasiones de género reprobable. ¿Qué es esto? ¿Se ha acabado la gloria, el patriotismo, la religion, la piedad, la virtud, los grandes móviles de los grandes monumentos, de los grandes cuadros, de las grandes estátuas, de los grandes poemas, de las grandes historias, de las grandes y sublimes melodías?

No; no se ha acabado nada de eso, por fortuna; pero todo se halla en discusion acalorada y delirante; por lo cual los artistas no se atreven á seguir una fatigosa carrera contra la corriente del desborde. Temen ahogarse en la impopularidad de las ideas; adulan á la multitud para ganar la vida; pretenden el imposible de amalgamar los caprichos del vulgo con la sublime inspiracion del arte. Esto es lo cierto.

Pues bien: una guerra de vanidades y de soberbia, una guerra de equivocaciones latinas, una guerra de género como la que el año de 1870 ha desencadenado en el corazon de Europa; guerra cuyos horribles hechos está refiriendo la imaginacion á un estado social materialista y frio; guerra que se achaca á todo lo que directamente enerva y corrómpe el arte, es posible que contribuya á verificar en el seno del arte mismo una reaccion provechosa y decisiva. Nunca se sabe más que hoy, nunca se conoce mejor que hoy, nunca existen mayores ni más numerosos elementos artísticos y literarios que hoy: ¡qué mucho si esperamos ver flotar de la calma vecina un dichoso y definitivo Renacimiento!

Vamos á resumir en breves frases lo consignado atropelladamente en este imperfecto estudio retrospectivo.

El año de 1870 amanecia año de paz y de progreso. El año de 1870 ha desarrollado una de las guerras más asoladoras y crueles que han visto los hombres. El año de 1870 puede ser un año crítico.

Napoleon I dijo á principios del siglo presente, que «pelearse en Europa era hacer la guerra civil.»—La guerra civil se ha desencadenado, efectivamente, en Europa con todos sus horrores, y esto no puede ménos de traer grandes enseñanzas para pueblos y gobiernos. Los horrores de hoy tienen que servir de advertencia para mañana.

Por de pronto, el año de 1870 impedirá, con su recuerdo fatal, que las naciones civilizadas se lancen con impremeditacion y soberbia á luchas apasionadas en que no figure como base la justicia. Hará que se oiga con aversion y espanto la palabra GUERRA, dejando de ser sinónimo de *gloria*. Hará que los hombres públicos se esfuercen en todas ocasiones por sostener el equilibrio de los pueblos, recordando que en la ruptura de ese equilibrio se apoyan instantáneamente todas las violencias, todas las usurpaciones, todo el derecho bárbaro del fuerte contra el débil. Hará que los pensadores se recojan con calma en el seno de sus estudios para descartar lo falso de lo legítimo, lo indubitado de lo dudoso, la ciencia de la palabrería. Hará que se levante un poderoso estímulo conservador que reprima los entusiasmos inconscientes de las multitudes, y las guie á través de las conquistas modernas, como es preciso, con los antiguos andadores del derecho, de la ley y de la moral pública. Hará que los ingenios se avergüencen de haber contribuido á un estado de dislocacion en que ha sido posible que treinta dias y tres batallas pongan en peligro la existencia de la raza más perfecta del mundo civilizado. Hará, en fin, ó el progreso es una mentira y la civilizacion un crimen, que su simbolismo numeral de **1870**, pueda llevar este mote histórico:

Post nubila, Fœbus.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

EL PALACIO DEL SENADO.

Algunos de nuestros lectores habrán oido decir en el Parlamento y en las reuniones políticas: «tal ó cual senador ha pronunciado un bellísimo discurso, correcto en la forma y contundente en el fondo, que fué objeto de cariñosas demostraciones en el antiguo palacio de doña María de Aragon.» Y los que no asisten á los cuerpos deliberantes ni presencian las conferencias de los hombres públicos, habrán leido en los periódicos que en el antiguo palacio de doña María de Aragon se levanta formidable la minoría parlamentaria ó se defiende con vigor la mayoría de la alta Cámara. Pues bien; ese palacio, antiguo asilo de enseñanza, pertenece actualmente al Estado, y en él ha tenido asiento uno de los Cuerpos colegisladores. Es probable que vuelva á tenerlo en lo sucesivo, porque la Constitucion de 1869 reconoce la existencia del Senado.

Historiemos.

Los terrenos comprendidos entre las calles de Bailén, Mira el Rio, Reloj y plaza de los Ministerios, pertenecian en la primera mitad del siglo XVI al prior de San Martin. Algunos de éstos fueron objeto de venta á particulares. Felipe II, con el objeto de que nadie edificase cerca de su real alcázar, obligó al prior y á los compradores á que los vendieran otra vez, adquiriéndolos el Patrimonio. Este deseo del monarca

no llegó á tener efecto en todas sus partes, por cuanto resulta que doña María de Córdoba y Aragon, aspirando al establecimiento de un colegio para la Orden de San Agustin, obtuvo del soberano gran parte del terreno. Cómo y por qué Felipe II varió de parecer en pocos años, no lo dicen las crónicas de aquel tiempo. Sin embargo, parece lógico suponer que siendo el colegio un objeto útil y laudable, y tomando la iniciativa la hija de un caballerizo y á la vez dama de su difunta esposa, no tuvo inconvéniente en revocar la órden, que imposibilitaba toda edificacion en aquellos terrenos.

Está fuera de duda que el rey hizo vender al prior y á los particulares las fincas rústicas ó urbanas que poseian en los alrededores de Palacio, violentando con una órden soberana la voluntad de sus dueños, si bien consta que les entregó el valor de las propiedades al precio de tasacion. Consta tambien que el monarca cedió gratuitamente el todo ó parte de esos terrenos á doña María de Córdoba para el establecimiento de un monasterio y de un colegio.

Y como quiera que la Real cédula de concesion, *fechada en Elvas* á 20 de Enero de 1581, es un documento curioso y digno de leerse, lo publicamos á seguida (1). Dice así:

«EL REY.—Por cuanto habiéndoseme hecho relacion por parte de vos doña María de Aragon, dama de la Serma. Reina doña Ana, mi muy cara y muy amada mujer (que sea en gloria) que teneis acordado de fundar y dotar en la villa de Madrid un monasterio ó colegio de frailes en que Nuestro Señor sea servido y su Santo nombre bendito y alabado, suplicándome que para el dicho efecto os hiciese merced de un pedazo de sitio de los que mandamos comprar del monasterio de San Martin, del Orden de San Benito, y de otras personas particulares, cerca de la fuente que llaman de Leganitos, Nos, por ayudar á tan buen propósito y obra, y porque esperamos que de ello se seguirá mucho beneficio y ornato, y por otras causas y consideraciones que á ello nos han movido, habémoslo tenido por bien, y por la presente hacemos merced, gracia y donacion á vos la dicha doña María de Aragon para efecto de edificar y fundar el dicho monasterio ó colegio de un pedazo de los dichos sitios nuestros, que se divide, confina y alinda por una parte con la plaza que habemos mandado entre el dicho sitio y otros suelos nuestros que están señalados para edificar casas, y por otra parte con los suelos de la Puebla de San Martin, y por la otra con ciertas tierras de particulares que están entre el dicho sitio y las huertas de Leganitos, y por la otra parte con la calle que ha de ir desde la plaza de la Puerta de Balnadú por encima de la fuente de la Priora hácia el Rio, como está ordenado, el cual dicho solar os damos, segun de suyo va deslindado y declarado, con las casas que dentro de él están edificadas, libre de todo censo y tributo y de otra cualquier imposicion é hipoteca, segun y como nos pertenece y puede pertenecer, con tanto que hayan de labrar y edificar el dicho monasterio ó colegio dentro de año y medio, y con que no se puedan hacer en él ahora ni en ningun tiempo, ventanas ni otras vistas que descubran las de Palacio, y con que se entienda que así como os damos el pedazo de dichos sitios para el fin que nos lo habeis pedido, si éste cesare se nos haya de volver, y se haga lo mismo si en algun tiempo sucediese deshacer el monasterio ó colegio que se edificare, quedando el solar libre y desembarazado de cualquiera edificio hecho para el fin que está dicho y con las dichas condiciones, os cedemos y traspasamos el derecho y accion que tenemos y nos pertenece al dicho solar y á los edificios que en él están hechos, para que todo ello sea vuestro y podais labrar en él el dicho monasterio, como en cosa vuestra propia y adquirida por justo y derecho título, y mandamos á los de nuestro Consejo y otras cualesquier nuestras justicias y jueces, que os guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir esta merced que así os hacemos, segun y como en nuestra cédula se contiene y declara.—Elvas á veinte de Enero de 1581 años.—*Yo el rey.*—Mateo Vazquez.—Lic. Fuenmayor.—Iñigo de Cárdenas.»

Como observarán nuestros lectores, el documento anterior fué dado en Elvas (actualmente plaza portuguesa), en cuya poblacion se encontraba Felipe II. Este monarca habia salido de Madrid con el objeto de arreglar el gobierno de aquel Estado, porque Portugal formaba entónces parte de la nacionalidad española.

Siguiendo la relacion histórica, diremos que los religiosos de la Orden de San Agustin tomaron posesion del convento en 3 de Abril de 1590, á los nueve años de haber concedido el soberano la licencia necesaria para el establecimiento del colegio. Sus primeros cuidados se dirigian á la enseñanza, abriendo cátedras de filosofía y teología, estudios predilectos en aquella época. Así continuaron cerca de tres siglos, unas veces fomentando la vocacion para el sacerdocio y la vida conventual, y otras abriendo á la juventud el libro de la ciencia, segun el estado de los conocimientos humanos.

Cuando el hábito á la lectura se hizo más general y el estudio se extendió á todas las clases sociales, desaparecieron de España las comunidades religiosas, si se exceptúan los PP. Escolapios y Misioneros de Ultramar (1), despues de haber cumplido su mision en la historia. Entónces el Gobierno se incautó de los monasterios y conventos suprimidos; entre ellos el que lleva el nombre de doña María de Aragon.

Para alojar el Senado y sus dependencias hubo necesidad de construir de nueva planta el salon de sesiones, y en el mismo sitio que ántes ocupaba la iglesia. Con su demolicion se ha perdido el retablo del altar mayor, que recuerda el estilo particular de Dominico Theotocopuli (el Greco). Las Córtes de 1820 á 1823, y la alta Cámara desde 1835 en adelante, estuvieron reunidas en aquel local con mayores ó menores intervalos.

El salon es de planta elíptica, y ni bajo el punto de vista arquitectónico, ni en el de adorno, encierra mérito alguno para el hombre de arte. Tiene, sí, una gran tribuna para el público y extensas dependencias, y reune la sala principal buenas condiciones acústicas, circunstancias muy estimables para toda asociacion numerosa.

Se ve, pues, por esta sencilla narracion, que el actual edificio del Senado sirvió para colegio, para seminario y para Congreso de Senadores, habiéndose oido en él la voz del maestro, la del sacerdote y la de insignes varones que han sacrificado su vida y su nombre por el nombre y la vida del sistema constitucional. Y para que fuese todavía algo más, en ese mismo edificio se coronó á un poeta eminente que supo inflamar los corazones españoles al santo nombre de la patria, don Juan Manuel Quintana, coronacion iniciada por la prensa, aceptada por el poder y reconocida por el país.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

NECROLOGIA ESPAÑOLA.

1870.

El año de 1870, que acaba de terminar, fecundo en sucesos políticos, registra en sus doce meses numerosas y muy sensibles pérdidas para España. Al consignarlas nosotros en nuestras columnas, hemos tratado de clasificarlas debidamente, fijándonos en casos de duda en el sistema observado en el extranjero al publicar los resúmenes necrológicos de fin de año.

Como los trabajos de esta índole nunca pueden ser completos y están sujetos á gran número de errores, no terminaremos esta breve introduccion sin solicitar de los lectores la mayor indulgencia, en gracia de nuestro buen deseo.

HOMBRES POLÍTICOS.

Don Jacinto Ballesteros, diputado por Calatayud á las Córtes Constituyentes, muerto en Madrid en 12 de Enero.

Don Joaquin José Casaus, ex-ministro de Gracia y Justicia, senador del Reino y Consejero de Estado, muerto en Toledo el dia 23 de Enero.

Don Ventura Gonzalez Romero, ex-ministro de Gracia y Justicia, muerto en Valladolid en 1.º de Febrero.

Don José Soler y Espalter, diputado en diferentes legislaturas, muerto en Madrid en 15 de Febrero.

Don Vicente de Silva, vicepresidente que fué del Congreso de los Diputados, muerto en Plasencia.

Don Manuel Bermudez de Castro, ex-ministro, muerto de repente en Madrid en 10 de Marzo.

Don Cirilo Franquet, baron de Purroy, muerto en Barcelona á fines del mes de Abril. Fué natural de Tarragona, y representó á aquella provincia en las Córtes Constituyentes de 1837 y 1854. Fué gobernador de diferentes provincias y director de Administracion local.

Don Eduardo Fernandez de Miranda y Ramirez de Cartagena, marqués de Premio Real, conde de Villa-Miranda, ex-diputado á Córtes y gentil-hombre que fué de Cámara, murió en Madrid en 5 de Mayo.

Don José Joaquin Barreiro, diputado á Córtes, muerto en 6 de Junio.

Don Francisco de Paula Villalobos, diputado por Motril en las Córtes Constituyentes, muerto en Madrid en 27 de Junio.

Don Agustin del Castillo, conde de Vega Grande, senador que fué del Reino, muerto en Canarias en el mes de Julio.

Don José Ramon Becerra y Llamas. Nació en 5 de Octubre de 1775 en Navia de Suarna. Apenas terminada la carrera de jurisprudencia, organizó en su país una columna de voluntarios, con la que hizo frente á la invasion francesa; y elegido para la Cámara Constituyente de Cádiz en 1812, fué uno de los procuradores más ardientes de la misma. Perseguido posteriormente por sus ideas avanzadas, emigrado unas veces, oculto otras, dejando oir su voz en épocas más liberales, el señor Becerra se retiró á la vida privada en 1843, y en 2 de Mayo de 1870 fué agraciado con la Gran cruz de Cárlos III, libre de gastos. Murió en Lugo el dia 28 de Agosto.

Don Eulogio García Paton, ex-diputado á Córtes y comendador de la Órden de Cárlos III, murió en Madrid el dia 3 de Setiembre.

Don Federico Caro, ingeniero indusfrial, periodista y diputado á las Córtes Constituyentes por Écija (Sevilla). Afiliado en el partido republicano, tomó parte muy activa en la última insurreccion de Andalucía, y tuvo que emigrar, marchando á Montevideo, donde permaneció algun tiempo. Establecido posteriormente en Lisboa y sin fuerzas para vencer las dificultades de la vida, se suicidó el dia 2 de Octubre.

Don Eusebio Gimeno y Martinez, ingeniero primero del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos, y diputado constituyente por Huesca, muerto en Madrid repentinamente el dia 6 de Octubre, mientras sus amigos acompañaban al cementerio el cadáver de su madre.

Don José María Sierra Miguel de Medina, ex-senador del Reino y magistrado jubilado, muerto en Madrid en 15 de Octubre.

Don Santiago Franco Alonso, doctor en derecho, diputado á Córtes y presidente de la comision de límites entre España y Portugal, murió en Madrid el dia 1.º de Noviembre.

Don Pascual Madoz, diputado á Córtes y uno de los decanos del partido progresista, en el que se dió á conocer desde 1834. En 1854 fué nombrado hijo adoptivo de Barcelona, por su comportamiento como gobernador de laprovincia. Poco más tarde estuvo encargado de la cartera de Hacienda. Últimamente, nombrado individuo de la comision encargada de trasladarse á Florencia para ofrecer al duque de Aosta la corona de España, murió en Génova el dia 11 de Diciembre á las tres de la tarde. El señor Madoz es autor de un *Diccionario geográfico-estadístico de España*, muy apreciado por los eruditos, á causa de su gran copia de datos, aunque no pueda reputarse como una obra completa en su género.

Don Juan Prim y Prats, conde de Reus, marqués de los Castillejos, Grande de España, presidente del Consejo de ministros y capitan general de los ejércitos nacionales. La biografía de este general se halla tan ligada á los sucesos políticos de los últimos años, que es fácil la retengan en la memoria todos los lectores. Por eso nos limitamos á manifestar que, herido en la noche del 27 de Diciembre por varios asesinos, cuando en su carruaje se dirigia desde el Congreso al palacio de Buenavista, falleció en la noche del dia 30 del mismo mes.

(Se continuará.)

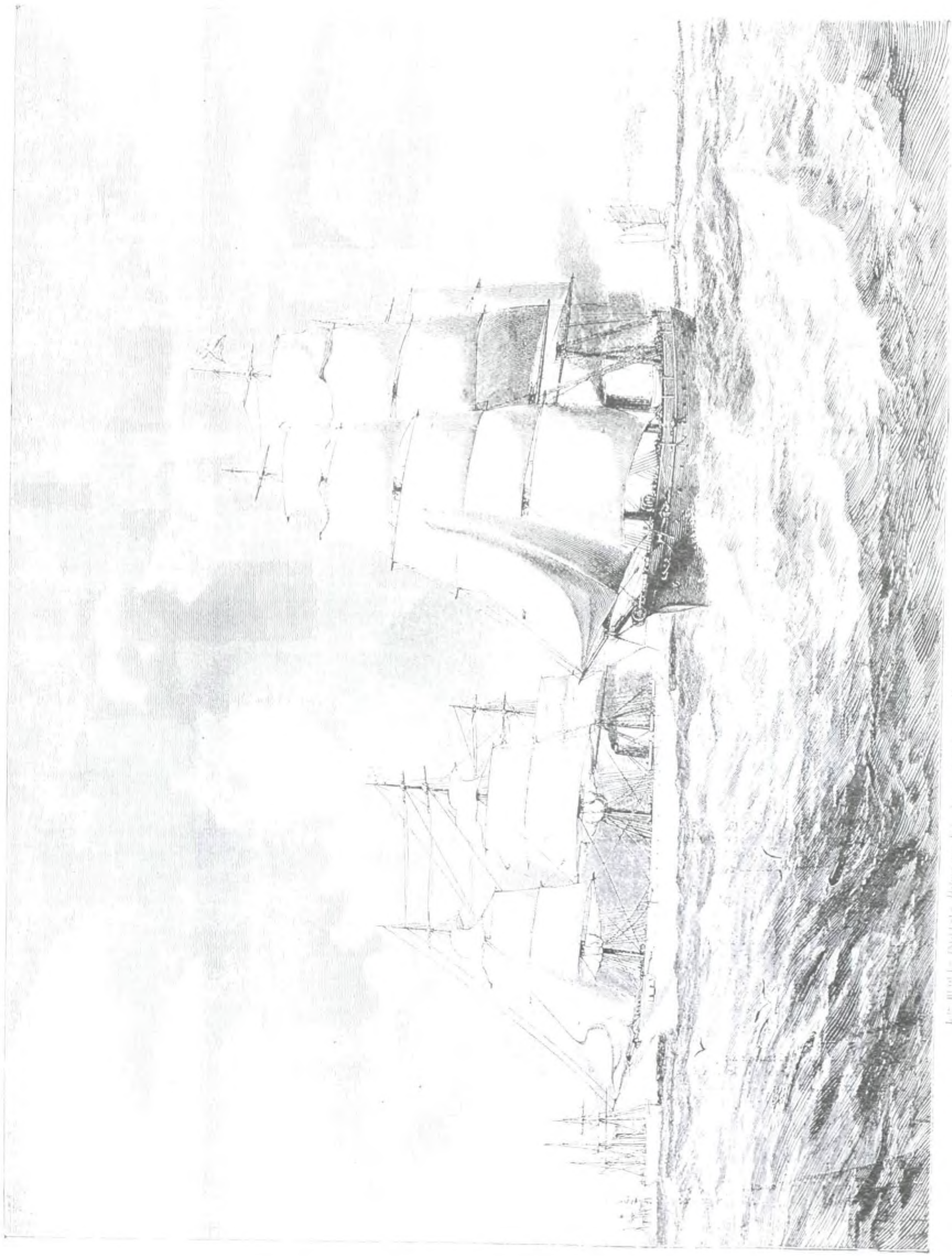
O. B.

(1) La copia autorizada de este documento se encuentra en el protocolo de un escribano de esta córte, y consta además en el Archivo notarial de Madrid, como título traslativo de dominio.

(1) Los PP. Escolapios y los Misioneros de Ultramar son igualmente respetados por todos los partidos políticos, los unos porque se consagran exclusivamente á la enseñanza, y los otros porque llevan la voz del Evangelio á países remotos y escasos de instruccion.

MADRID.—LLEGADA DE S. M. Á LA ESTACION DEL MEDIODIA (2 DE ENERO DE 1871).

MADRID.—S. M. EN EL REAL PALACIO: ES VICTOREADO POR EL PUEBLO.



Grabado Edmondson, Sombrerete y Wallace. Copia de D. José Sala, fotógrafo.

TRADUCCION

DEL CASTELLANO PURO Á LA JERGA DE HOY.

Indispensable antídoto parece al de que todo lo que el hombre se propone hacer, debe presentar hermosura en la mayor manera posible, y en ninguna, las cosas para las cuales generalmente se desdeña la perfección, y el número se estudia con más por antifonario. El *lenguaje* y el *estilo* hablando *tocante* con del número de estas cosas, sendo una de notar que en una época como la presente, en que todo el mundo aspira al lujo de ambas y de ambos se hace un paso el abandonando en el hablar y el escribir. Es vano se pueda que la mayor parte de los escritores que tanto discuten á los pueblos, se pondrían definiendo bien las palabras; en vano se demuestra que el hombre primero de quien hablo es el de ser bien entendido, y que nadie puede *persuadir* á otro si *demostrar* con alguna sino hablando bien; en vano se pone debante de los ojos á los prevaricadores del buen lenguaje el provechoso ejemplo de la Inmaculada que abrazan los escritos y los mensajes de todos los buenos hablistas, nada basta á contener el ímpetu de la primer ignorancia, ni á contener el torrente de la moda, la cual consiste en abrigo bien, mal á bien, tuerto á derecho, con dos dosmas de sus caldos estéticos, y cuatro fracciones bandas siempre á colacion, aunque sea por los cabellos.

Es como he dicho, pero me arrepiento: alguna, aunque escasa comienda, se nota de poco tiempo á esta parte; y creo, sobre sus indicios de que no queda la perdición tan completamente estéril, ahinda un poco á los nuevo quereados mismos de la buena doctrina, y á los [illegible] de la lengua patria.

Uno de ellos es el que los pueblos [illegible], con [illegible] á los

ORIGINAL.

1. En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicon las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algun palomino de adicion los domingos, consumian las tres partes de su hacienda. El resto de la ella tenia un de bofarde, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, los dias de entre semana se honraba con un vellori de la más fina.

2. Tenia en casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba á los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocin como tomaba la podadera.

3. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexion recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza.

4. Quieren decir que tenia el sobrenombre de Quijada o Quesada (que en esto hay algun tanto de diferencia entre los autores que de este caso escribieron, aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijano). Pero esto importa poco á nuestro cuento; basta que en la narracion del no se salga un punto de la verdad.

5. Es, pues, de saber que este dicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran la mayor parte del año), se daba á leer libros de caballerías, con tanta aficion y gusto, que olvidó casi del todo el ejercicio de la caza, y aun la administracion de su hacienda; y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías, en que leyó cuantos pudo hallar de ellos.

6. Y de todos, ningunos le parecian tan buenos como los que compuso el famoso Feliciano de Silva; porque la claridad de su prosa, y aquellas intrincadas razones suyas le parecian de perlas, y más cuando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafios, donde en muchas partes hallaba escrito:

7. [illegible]

8. Y también [illegible]

TRADUCCION.

1. En una pequeña población de la Mancha [illegible] al cabo [illegible] hace poco tiempo que vivía un hidalgo de los que [illegible] en astillero, [illegible] rocin flaco y galgo corredor. Su ordinario consistia en una olla [illegible] carnero, salpicon [illegible] los sábados, lentejas [illegible] los domingos, consumian las tres partes de su hacienda. El resto [illegible] de bofarde, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, los dias de entre semana se honraba con un vellori de la más fina.

2. Su ama pasaba de los cuarenta, y su sobrina no llegaba á los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocin como tomaba la podadera.

3. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de [illegible] de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza.

4. Quieren decir que tenia el sobrenombre de Quijada o Quesada (que en esto hay algun tanto de diferencia entre los autores que de este caso escribieron, aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijano). Pero esto importa poco á nuestro cuento; basta que en la narracion del no se salga un punto de la verdad.

5. Es, pues, de saber que este dicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran la mayor parte del año), se daba á leer libros de caballerías, con tanta aficion y gusto, que olvidó casi del todo el ejercicio de la caza, y aun la administracion de su hacienda; y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías, en que leyó cuantos pudo hallar de ellos.

6. Y de todos, ningunos le parecian tan buenos como los que compuso el famoso Feliciano de Silva; porque la claridad de su prosa, y aquellas intrincadas razones suyas le parecian de perlas, y más cuando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafios, donde en muchas partes hallaba escrito:

7. [illegible]

8. Y también [illegible]

ORIGINAL.

9. Con estas razones perdia el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para solo ello.

(QUIJOTE.—*Parte 1.ª, cap. 1.*)

10. Verdaderamente, señor cura, yo hallo por mi cuenta que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías; y aunque he leido, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los más que hay impresos, jamás me he podido acomodar á leer ninguno del principio al cabo; porque me parece que, cuál más, cuál ménos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene más éste que aquél, ni estotro que el otro.

11. Y *segun á mi me parece, este género de escritura y composicion cae debajo de* aquel de las fábulas que llaman milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente á deleitar, y no á enseñar, al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleitan y enseñan juntamente.

12. Y *puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleitar*, no sé yo cómo puedan conseguirle, yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates; que el deleite que en el alma se concibe ha de ser de la hermosura y concordancia que ve ó contempla en las cosas que la vista ó la imaginacion le ponen delante; y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura, no nos puede causar contento alguno.

(QUIJOTE.—*Parte 1.ª, cap. 47.*)

13. En estas razones y pláticas se iban entrando por una selva que fuera del camino estaba, y á deshora, sin pensar en ello, se halló Don Quijote enredado entre unas redes de hilo verde, que desde unos árboles á otros estaban tendidas, y sin poder imaginar qué pudiese ser aquello, dijo á Sancho: parécème, Sancho, que esto destas redes debe de ser una de las más nuevas aventuras que pueda imaginarse. Que me maten si los encantadores que me persiguen no quieren enredarme en ellas, y detener *mi camino, como en venganza de la rigurdad que con* Altisidora he tenido: pues mándoles yo que aunque estas redes, si como son hechas de hilo verde fueran de durísimos diamantes, ó más fuertes que aquella con que el celoso Dios de los herreros enredó á Vénus y á Marte, así la rompiera, como si fuera de juncos marinos ó de hilachas de algodon.»

(QUIJOTE.—*Parte 2.ª, cap. 58.*)

TRADUCCION.

9. Con estas frases perdia la razon el pobre caballero; insomnio le costaba el procurar hacer su análisis; aunque hay probabilidad matemática de que no lo conseguiria el mismo Aristóteles, si expresamente abandonase el sepulcro para llenar esa mision.

10. Efectivamente, señor cura, mi conviccion es que hacen mucho mal al país esa clase de publicaciones llamadas «Libros de caballería.»—Sin embargo, por una aberracion ó por un mal gusto que yo mismo no me explico, y por la carencia de otra lectura, me he ocupado en la de las primeras páginas de la gran mayoría de los que vienen dándose á la prensa desde poco tiempo. Jamás he llegado hasta terminar ninguno. En mi opinion la totalidad de ellos son más ó ménos la misma cosa, sin que pueda decirse que éste exceda á aquél, ni el uno al otro.

11. En mi humilde opinion, las elucubraciones de esta especie encuentran su clasificacion entre las tituladas *fábulas milesias*: éstas son relaciones abigarradas: dirigidas al solo placer, no á la instruccion de sus lectores. Las nombradas *fábulas apólogas*, al contrario, tienen mucho encanto y al mismo tiempo ilustran.

12. Toda vez que la mision de esa clase de trabajos es puramente recreativa, no se concibe como posible que puedan cumplirla prodigando excentricidades, que sobre ser excesivas en su número, son perfectamente contrarias al sentido comun. La sensacion del placer debe ser producida en el espíritu por la belleza y armonía de que éste se apercibe, ó que él observa en los objetos de que le dan cuenta los ojos á la inteligencia. Y de aquí es que aquellos fenómenos que nos aparecen con un sello propio de la ausencia de armonía ó de belleza, es imposible que puedan hacer surgir en nuestra parte moral goce alguno.

13. Con esta polémica venian entrando por un bosque separado del camino: en medio de su preocupacion, Don Quijote viose repentinamente envuelto en unas redes de hilo verde que de los unos árboles á los otros desarrolladas se hallaban; y sin poder darse cuenta de aquello, dijo á Sancho: «Decididamente, Sancho, estas redes anuncian alguna aventura cuya singularidad será fabulosa. Es muy lógico que los encantadores que me hacen la oposicion en ellas enredarme quieran, y poner obstáculos á mi marcha, para tomar su revancha de mi conducta en la cuestion Altisidora. Y bien, yo les declaro que aunque estas redes, confeccionadas como están de hilo verde estuvieran construidas de diamantes de una dureza no comun; ó si su consistencia fuese superior á la de aquella con que el celoso Dios de los obreros de la industria de ferretería envolvió á la vez á Vénus y á Marte, yo estableceria en ella la conveniente solucion de continuidad, como si la constituyesen algas marinas ó partes filamentosas de algodon.

Por lo molesto que se hace escribir esta parodia, calcula el que la escribe cuán molesto ha de ser tambien el leerla, y aquí le pone fin por ahora, Quizá más adelante ofrecerá á los lectores de LA ILUSTRACION otras ligeras muestras de traduccion inversa, ó sean retazos auténticos del guirigay de moda, restablecidos á la lengua de nuestros padres.

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

EL CABLE SUBMARINO DE AUSTRALIA Á CHINA.

Las generaciones venideras sabrán hacer justicia al siglo XIX.

Si es verdad que la ligereza, la *frivolité*—como dicen los franceses—es el carácter distintivo de las sociedades modernas, tal vez porque una demolicion incesante y poco meditada de lo pasado nos inspira desprecio á lo presente, tambien es verdad que el genio del hombre, ese *quid divinum* de su espíritu, chispa de la suprema inteligencia, ha sabido realizar en nuestros dias sorprendentes hechos.

El admirable invento de Fulton, aplicado á la navegacion y á la locomocion terrestre, ha anulado las distancias; pero la telegrafía eléctrica ha convertido á todos los pueblos, por lejanos que se hallen, en inmediatos convecinos.

Ayer nos asombrábamos de que los telégrafos ópticos trasmitiesen en pocas horas nuestras palabras, y al dia siguiente supimos ya que los hilos eléctricos las trasmitian en breves instantes; ayer sabiamos que los alambres pasaban por encima de las montañas y descendian hasta el fondo de los valles, y al dia siguiente nos sorprendió la nueva de que un cable submarino habia unido el continente americano con la vieja Europa, y que la reina Victoria, sin salir del palacio de Windsor, *hablaba* á través del Atlántico con el democrático huésped de la Casa Blanca.

Mañana sabremos, á juzgar por las señales, que el telégrafo eléctrico, tendido en inmensa red por toda la superficie del globo, ha realizado en nuestros dias el bello ideal de los enciclopedistas franceses:—¡corra el pensamiento humano, veloz como las centellas, por todos los ámbitos del mundo!

En efecto: trátase de unir por medio de un cable submarino, á través de Océano Pacífico, la América suptentrional con la Australia y el Archipiélago indico, el imperio del Japon y la China.

Los ingleses, iniciadores de las grandes empresas, han depositado en cuatro buques, *Hibernia*, *Edimburg*, *Scanderia* y *Willian Cong*, la friolera de 2.420 millas geográficas de cable, con las cuales creen tener bastante para enlazar Java con Singapore, y á éste con Penang y Madrás.

Hecha esta preliminar operacion, la más sencilla, á pesar de su magnitud, del gigantesco proyecto concebido, el cable se extenderá hasta Calcutta, por la parte del Celeste Imperio, y los buques ingleses tornarán á Australia, atravesarán el Gran Océano y llegarán á San Francisco de California, dejando enlazados los continentes americano y asiático.

O lo que es lo mismo: poniendo en comunicacion directa, sin solucion de continuidad, á todas las naciones.

Para la ejecucion de esta obra de titanes, se necesitan 22.900 millas inglesas de cable, que representan un inmenso capital de muchos millones de libras esterlinas.

El cable preparado, y que se construye sin cesar en los talleres de Mr. Lawes, de Liwerpool, es de la misma clase que el de 1856, sumergido en el Atlántico, entre Inglaterra y los Estados Unidos de América, á una profundidad media de 2.500 brazas, ó sean próximamente 15.000 piés castellanos.

Compónese de un tubo de cobre para la trasmision de los despachos, cubierto con una gruesa capa de gutapercha, que impedirá la salida del flúido eléctrico, y una armadura exterior de hierro, torcido en hélice, que le dará la fuerza suficiente para resistir sin quebrarse cualquier choque.

Finalmente, la operacion será dirigida por el capitan Halpin, de la Compañía inglesa de las Indias, con la ayuda de Mr. Lawes, constructor del cable, y de Mr. H. C. Forde, representante de la Compañía *British Australian Submarine Télegraph*.

En la pág. 37 de este número damos un excelente grabado, que representa los buques citados en las aguas de la Australia.

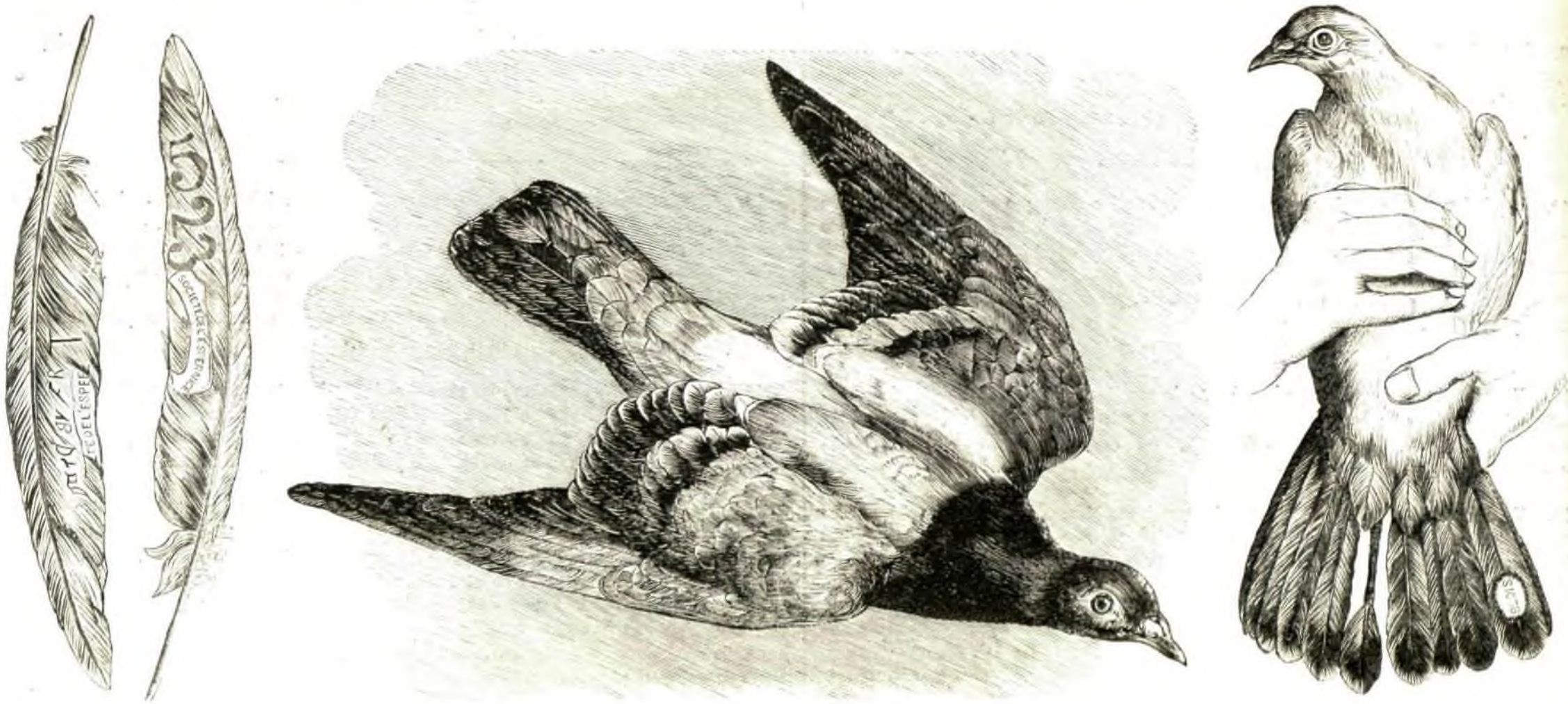
¿Se llevará á cumplido efecto este proyecto?

No es posible asegurarlo; pero la tentativa es un esfuerzo supremo que demuestra lo que puede el genio del hombre.—X.

LAS PALOMAS MENSAJERAS.

En la pág. 40 publicamos tres dibujos que hacen referencia á los alados correos que trasmiten á los sitiados parisienses noticias de los departamentos y del extranjero.

Á cualquiera le parecerá extraña la habilidad de estos mensajeros aéreos, si no ha observado que tiene



LA GUERRA.—PALOMAS CONDUCTORAS DE CORRESPONDENCIAS.

la paloma un instinto especial que la guia, desde cualquier parte á donde se la lleve, hácia el palomar.

La primer paloma mensajera fué la de Noé, llevando en su pico la rama que simbolizaba la libertad, despues del diluvio.

En las antiguas naciones se sirvieron los hombres de las palomas para trasladar mensajes, y los persas y los chinos las usan todavia, y fomentan con especial cuidado una especie de palomas destinadas á este servicio.

¿Cómo explicarse, pregunta Mr. Delezenne, profesor de la facultad de Ciencias, en Lille, que una paloma vuelva á su nido, despues de una larga excursion verificada en globo y por vias férreas?

Suponiendo que para encontrar el palomar conozca el ave los objetos que lo ródean, es evidente que si la distancia que atraviesa es grande, se hace preciso que al volver se eleve lo bastante para reconocer en conjunto los lugares, y entónces serian sus naturales guias las altas torres, los árboles más grandes, hasta las montañas y los bosques.

Pero esto es imposible: ¿cómo han de remontarse las palomas hasta 4.000, 8.000 y áun 15.000 metros, elevacion que han logrado muchos globos-correos, cuyos aeronautas las llevaron á Tours, y las soltaron luégo con despachos nuevos, y consta que las aves llegaron felizmente á Paris?

Un escritor belga no acierta á contestar á esta pregunta sino concediendo á estas interesantes aves mensajeras un sexto sentido de que carecemos nosotros.

No diremos tanto, pero la verdad es que nos admira y quedamos suspensos ante un verdadero misterio.

El citado profesor, Mr. Delezenne, cita este hecho:

«En los últimos dias de Mayo de 1861, la sociedad *La Golondrina*, de Lila, envió á Chateauroux un cestillo encerrando 32 pichones viajeros muy prácticos ya. Los pichones comenzaron su vuelo en Chateauroux el domingo 2 de Junio, á las cinco y media de la mañana. El mismo dia á las cinco y media de la tarde, un primer pichon, de color gris, entraba en el palomar de Lila: una segunda paloma, la hembra, el lunes 3, á las diez del dia: la tercera el martes 4, á las seis: la cuarta el miércoles, en cuya tarde regresaron hasta 15. El viernes 7; faltaba una docena de palomas, que en su mayor parte aparecieron despues de una semana.»

Y el mismo Mr. Delezenne hace la observacion de que á la paloma primera que volvió á Lila le habian nacido dos pichoncillos, cinco ó seis dias ántes de emprender el viaje. ¿No puede suponerse que redobló las fuerzas de aquella paloma el deseo vehemente de volver á ver á su querida familia?

Convengamos en que estos hechos parecen exigir la intervencion de un instinto particular, cuya naturaleza no conocemos.

Por lo demás, nuestros grabados señalan bien claramente el modo de fijar en las aves el precioso mensaje: éste, escrito, impreso y áun fotografiado microscópicamente en papel muy fino, se ata á una pluma de la cola ó de una de las alas, y en otra se estampa el sello del punto de salida, y áun el dia y la hora.

No olvidarán los franceses los incalculables servicios que les han prestado, con motivo de la guerra franco-alemana, las palomas mensajeras.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 2.º, compuesto por don José Fornovi y don Javier Mazquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T. 5.ª T. B.ª	1.ª p. toma T.
2.ª C. 4.ª T. R.ª	2.ª Cualquiera.
3.ª D. ó C. mate.	

VARIANTE.

1.ª	1.ª p. 4.ª C. R.ª
2.ª T. toma p.	2.ª R.ª juega.
3.ª A. ó C. mate.	

PROBLEMA NÚM. 3.º

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ BURGOS.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

ADVERTENCIAS.

Nuestros lectores hallarán en el presente número ocho bellos grabados que representan escenas relativas al viaje de S. M. el Rey, asunto de interés ó por lo ménos de curiosidad general, que hemos creido de nuestro deber consignar con la amplitud necesaria en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Para ello no hemos omitido gastos ni sacrificios, pues uno de nuestros dibujantes, el distinguido artista señor Padró (don Tomás), ha seguido á la régia comitiva desde Cartagena á Madrid, y copiado del natural, hasta con los menores detalles, las escenas que nuestros dibujos representan.

El reputado artista señor Padró (don Tomás) ha salido para Aragon y Cataluña, comisionado por esta Empresa, con el objeto de copiar en bellos dibujos los principales episodios de las desastrosas inundaciones que han ocurrido en aquellas provincias.

Reimpreso ya el número 10 del año anterior, le hemos servido á los señores suscritores á quienes les faltaba.

ANUNCIO.

TRATADO

DEL CULTIVO DEL OLIVO EN ESPAÑA,

Y MODO DE MEJORARLO,

POR DON JOSÉ HIDALGO TABLADA.

Acaba de publicarse la segunda edicion, corregida y mejorada, y se halla de venta en Madrid en casa de sus editores, señora viuda é hijos de Cuesta, Carretas, 9, al precio de 16 reales en Madrid y 18 para provincias.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.